UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

PROFILAXIA DE LA LOCURA

TÉSIS INAUGURAL

PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

POR

JOSÉ R. HUALDE

FARMACÉUTICO DE LA ESCUELA DE FARMACIA
DE BUENOS AIRES
EX-INTERNO DE LA CARCEL PENITENCIARÍA NACIONAL
Y DEL
HOSPITAL NACIONAL DE ALIENADAS

BUENOS AIRES
IMPRENTA «SAN JORGE» SANTA FE 2292
1899

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTADAD DE CIENCIAS MÉDICAS

PROFILAXIA DE LA LOCURA

TÉSIS INAUGURAL

PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

POR

JOSÉ R. HUALDE

FARMACÉUTICO DE LA ESCUELA DE FARMACIA
DE BUENOS AIRES
EX-INTERNO DE LA CARCEL PENITENCIARÍA NACIONAL
Y DEL
HOSPITAL NACIONAL DE ALIENADAS

BUENOS AIRES
IMPRENTA «SAN JORGE» SANTA FE 2292
1899

La Facultad no se hace solidaria de las opiniones manifestadas en las Tésis.
(ART. 162 DEL REGLAMENTO DE LA FACULTAD.)

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

DECANO

Dr. D. ENRIQUE E. DEL ARCA

VICE-DECANO

Dr. D. JOSÉ T. BACA

ACADÉMICOS TITULARES

Dr. D. LEOPOLDO MONTES DE OCA
» » JOSÉ T. BACA
» » RAFAEL HERRERA VEGAS
» » JACOB DE TEZANOS PINTO
» » EUFEMIO UBALLES
» » JUAN R. FERNANDEZ
» » ENRIQUE E. DEL ARCA
» » PEDRO N. ARATA
» » MANUEL BLANCAS
» » ROBERTO WERNICKE
» » PEDRO LAGLEIZE
» » JOSÉ PENNA
» » LUIS GÜEMES
» » ELISEO CANTON
» » G. N. CHAVES

ACADÉMICOS HONORARIOS

Dr. D. ERNESTO ABERG
» » PABLO MARENGO
» » EDUARDO WILDE
» » MARTIN SPUCH
» » TELÉMACO SUSINI
» » EDMUNDO NOCARD
» » EMILIO R. CONI

SECRETARIO TITULAR

Dr. D. LUIS M. ACUÑA

PRO-SECRETARIO

Dr. D. ZENON AGUILAR

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS		CATEDRÁTICOS TITULARES
Anatomía descriptiva	Doctor	Juan José Naon
Anatomía topográfica	»	Juvencio Z. Arce
Histología teórico-práctica	»	Rodolfo de Gainza
Fisiología general y humana	»	Pedro J. Coronado
Patología general y ejercicios clínicos	»	Roberto Wernicke
Materia médica y terapéutica	»	Justiniano Ledesma
Higiene pública y privada	»	Meliton G. del Solar
Patología externa	»	Obdulio Hernandez
Patología interna	»	José Penna
Anatomía patológica	»	Telémaco Susini
Bacteriología	»	Cárlos Malbran
Medicina operatoria	»	Adalberto Ramaugé
Enfermedades de mujeres y su clínica	»	Enrique Bazterrica
Enfermedades de niños y su clínica	»	Manuel Blancas
Enfermedades de los ojos y su clínica	»	Pedro Lagleyze
Enfermedades nerviosas y su clínica	»	José M. Ramos Mejía
Enfermedades mentales y su clínica	»	Domingo Cabred
Enfermedades Génito Urinarias	»	Federico Texo
Enfermedades venéreas y dermatología	»	Baldomero Sommer
		Julian Aguilar
Clínica Quirúrgica	Dres.	Antonio C. Gandolfo
		Alejandro Castro
		Gregorio N. Chaves
		Abel Ayerza
Clínica médica	»	Luis Güemes
		Francisco Sicardi
Laringología, otología, rinologia	»	Eduardo Obejero
Obstetricia y clínica respectiva		Samuel Molina
Medicina legal		Francisco de Veyga
Toxicologia	»	Juan B. Señorans
Química aplicada á la medicina	»	Pedro N. Arata
Física médica	»	Jaime R. Costa
Zoología Médica	»	Eliseo Canton
Botánica Médica	»	Martin Spuch
Botánica farmacéutica	»	Adolfo Mujica
Química Médica	»	Atanasio Quiroga
Farmacia teórica	»	Juan A. Boeri
Farmacia práctica	»	J. Manuel Irizar
Obstetricia para alumnas parteras	»	Juan R. Fernández
Odontología	»	Nicasio Etchepareborda
Dentistería operatoria	»	León Pereira

ASIGNATURAS	CATEDRÁTICOS SUSTITUTOS	
Anatomía Descriptiva	Doctor	Juan D. Piñero
Anatomía Topográfica	»	Avelino Gutierrez
Histología teórico-práctica	»	Samuel de Madrid
Fisiologia general y humana	»	Horacio G. Piñero
Patologia general y ejercicios clínicos	»	Gregorio Araoz Alfaro
Materia médica y terapéutica	»	Enrique E. del Arca Angel M. Centeno
Higiene pública y privada	»	Enrique Revilla Ricardo Schatz
Patología externa	»	Pascual Palma Daniel J. Cranwell
Patología interna	Doctor	Marcial V. Quiroga
Anatomía patológica	»	José Badia
Bateriología	»	Vacante
Medicina operatoria	»	Nicolás Repetto
Enfermedades de mujeres y su Clínica	»	Alfredo Lagarde José F. Molinari
Enfermedades de niños y su Clínica	»	Antonio F. Piñero Facundo Larguía
Enfermedades de los ojos y su Clínica	»	Francisco Barraza Teófllo A. Moret
Enfermedades nerviosas y su clínica	»	José A. Esteves José R. Semprun
Enfermedades mentales y su Clínica	»	Benjamin T. Solari
Enfermadades génito-urinarias		Vacante
Enfermedades venéreas y dermatología	»	Maximiliano Aberastury Juan B. Justo
Clínica quirúrgica	»	Diógenes Decoud Alejandro Posadas Julio Méndez
Clínica médica	»	Ignacio Allende Patricio Fleming Wenceslao Tello
Laringología, otología, rinología	»	Eliseo V. Segura Luis F. Vila
Obstetricia y clínica respectiva	»	Fanor Velarde Domingo S. Cavia
Medicina legal	»	
Toxicología	»	Juan Alba Carreras
Química aplicada á la medicina	»	Francisco P. Lavalle
Física médica	»	Juan J. Galliano
Zoologia médica		Vacante
Botánica Médica	»	Lucio Durañona
Botánica farmacéutica		Vacante
Química médica	»	Francisco B. Reyes
Farmacia teórica	Señor	Juan A. Domimguez
Farmacia práctica		Vacante
Obstetricia para alumnas parteras	Doctor	Enrique Pietranera
Odontología		Vacante
Dentisteria operatoria		Vacante

PADRINO DE TÉSIS

ACADÉMICO TITULAR

DOCTOR EUFEMIO UBALLES

A la memoria de mi Padre

Gratitud

Veneración y Respeto

Á mi Madre

Cariño

A mis Hermanos

Recuerdo

Señores académicos:

Señores profesores:

Cuando pisé por primera vez los umbrales de este sagrado templo, venía con el alma henchida de amor hácia la ciencia más noble y humanitaria de todas las ciencias, y con la fé y la esperanza del marino que lucha en el piélago proceloso contra el vendabal y la bruma hasta hacer llegar su frágil barquilla al puerto de salvación; así, señores, no he desmayado un instante tratando de sobreponerme á los óbices que en el trascurso de mi carrera se han presentado.

Hoy veo colmada una de mis grandes aspiraciones; pero ingrato sería yo si olvidára á los mentores que á cada rato me señalaban el sendero por donde debía encaminar mis pasos; y como la gentil mariposa que deposita el polvo dorado de sus alas sobre las galanas flores, dejando así un recuerdo en pago del delicioso néctar libado, del mismo modo señores justo es que os deje mi agradecimiento, ese ornamento dorado del alma, en recompensa de vuestras sábias lecciones.

Mas hay en el distinguido cuerpo de profesores de esta Facultad, un catedrático que debo citar especialmente para hacerle constar mi profunda gratitud. A su lado he cultivado mi modesta inteligencia en varias ramas de la medicina, pero sobre todo en Clínica Médica, Neuropatología y Psiquiatria. Cómo podré olvidar yo su espíritu investigador incansable, su imaginación deslumbrante y su criterio razonador, verdadera trilogia con que se puede penetrar los arcanos de la ciencia? Cómo podré olvidar yo su bondad y su paciencia, ese doble atributo que debe caracterizar al apóstol para atraerse al prosélito, al maestro para atraerse, al discípulo? El catedrático á quien aludo, señores que me complazco en nombrar y que tantas veces me ha honrado llamándome su amigo, es el doctor J. A. Esteves.

No es posible ahora que deje de invocar en este breve exordio el nombre de un viejo amigo y maestro, el doctor David Prando, jóven cirujano en quien no se qué más admirar, si su sagacidad de clínico ó su habilidad de operador. El es quien guiándome de la mano, me ha hecho penetrar en el vasto campo de la cirujia y explicándome sus enigmas y sus emblemas me ha enseñado á trazar las primeras incisiones en el enfermo.

Finalmente, la gratitud me obliga á recordar el nombre de un heraldo de la ciencia que ha sabido enseñorear su lábaro durante años enteros para dotar á nuestra patria de una aguerrida

hueste: es el doctor Eufemio Uballes que me apadrina en este acto para mí tan solemne.

Señores:

El reglamento de nuestra facultad dispone que el ex-alumno presente antes de graduarse un trabajo científico, que sea la coronación de su lucha y sus esfuerzos, el fruto genuino de la experiencia adquirida; y bien, partiendo de este principio debo confesar que hace tiempo me ha preocupado un punto de Patologia Mental. Según nuestros conocimientos actuales la herencia juega un rol trascendental en el desarrollo de la locura[1], la Terapeútica Moderna nos permite combatir hasta cierto punto la enfermedad misma, pero modifica benignamente la herencia?

Hoy por hoy, las estadísticas nos dicen que nó; tal vez con el trascurso de los años cuando la locura sea perfectamente curable se pueda contrarestar los efectos de la herencia. Y mien-

---

(1) Sabido es que que la palabra alienación es el término genérico que abarca las diversas perturbaciones mentales; la locura tiene un significado mas concreto y perfectamente definido, ella engloba ciertas formas de alienación. Las vesanias ó psicosis solo comprenden las locuras dinámicas.

En el curso de nuestro trabajo empleamos estas diferentes palabras como sinónimas, porque su distincion para nosotros no tiene ninguna importancia y porque si la hiciéramos la lectura de nuestra obra sería pesada y cansadora, viéndonos obligados á repetir á cada rato las palabras alienación mental.

tras tanto, no podriamos valernos de algun medio para evitar el acrecentamiento del número de locos?

Tal es el problema que me propongo resolver,

Pero debo declarar en obsequio á la verdad que si mi modesta exposicion consigue interesar favorablemente el ánimo de los señores examinadores, todo el mérito corresponde á mi distinguido amigo y maestro el doctor J. A. Esteves, pues yo no hago mas que reflejar las ideas que tantas veces le he oido exponer y que han logrado llevar la mas profunda conviccion á mi espíritu.

Solo lamento la precipitacion con que he escrito este trabajo; he tenido que consultar varias obras y á penas he dispuesto del tiempo necesario para dejar correr la pluma—De otro modo, tal vez hubiera podido presentar mejor primicia y sobre todo ella habria esperimentado notable realce si luego hubiera sido retocada por la hábil pluma del profesor Esteves, quien en vista de la razon apuntada solo ha hecho modificaciones pequeñas y de detalle.

Procediendo con método, este trabajo debe dividirse en tres capítulos: en el primero hablaremos de la herencia normal y patológica; veremos entonces como los padres legan á sus hijos no solo su haber fisiológico sinó tambien ese capital enfermizo que se llama predisposición, predisposicion que si para cierto número de enfermedades se manifiesta siempre lo mismo, en

cambio para otras afecta las formas, del proteo: hablo de la familia neuropática, de ese crecido número de afecciones donde la herencia se manifiesta en la plenitud de su poder para trasmitirlas y trasformarlas; y todavía la herencia nos enseña que los dominios de esa familia son muchos más estensos. En el segundo capítulo discutiremos, yá que por el momento nos es imposible inhibir los efectos de la herencia, si es lícito y aún humanitario destruir el poder fecundante de los progenitores, cuando este poder fecundante es desgraciado y anómalo, cuando en él se halla la herencia cruel que apaga la luz de la inteligencia y de la razón, llevando el llanto y la desgracia á los hogares, la maledicencia y el perjuicio á la sociedad. En el último capítulo veremos cuáles son los casos en que se debe intervenir, indicando en segunda el procedimiento.

CAPÌTULO I

HERENCIA NORMAL—La herencia reproduce en el descendiente los tejidos y órganos y como corolario las funciones fisiológicas; ella trasmite además los caracteres somáticos, morales é intelectuales. Hechos paradoxales—La herencia es una ley invariable; solo sus efectos pueden ser modificados y es asi como se explica el atavismo—Ley del trasformismo—Evolucion del Universo—La teoria de Darwin es inaceptable—La herencia trasmite los caracteres adquiridos?—Algunas manifestaciones de la herencia normal—Teoria de la seleccion de Darwin—La consanguinidad—La impregnación.

HERENCIA PATOLÓGICA—La predisposicion—Estado de los padres antes de la copulacion—Estado de los mismos en el momento de la cópula—Estado de la madre durante la preñez—La herencia trasmite siempre é indefectiblemente la predisposicion de las enfermedades hereditarias particularmente de la locura y las neurosis?—Las enfermedades hereditarias, especialmente la locura y las neurosis son siempre y fatalmente el resultado de la herencia?

LA FAMILIA NEUROPATICA—La descendencia de los vesánicos no se prolonga más allá de la cuarta generacion (Morel)—La herencia en la familia neuropática—Rama psicopática—El crimen y el vicio en sus relaciones con la locura—El genio—Rama Neurósica (neurosis dinámicas, neurósis estáticas)—Parentesco de la familia neuropática con la artritica y la teratológica—Relacion de la tuberculosis con las psicopatias.

Señores :

No incumbe á la índole de este trabajo hacer una disertacion completa sobre la herencia normal y patológica; asi pues, nos ceñiremos á algunas generalidades y á todos aquellos puntos especiales necesarios para la mejor explicación del tópico que nos ocupa.

«La herencia,» dice M. Ribot, «es una ley « biológica en virtud de la cual todos los seres « dotados de vida tienen una tendencia á repe- « tirse en sus descendientes. Ella es á la espe- « cie lo que la identidad personal es al individuo. « Por ella en medio de las variaciones perpetuas « hay un fondo permanente. Por ella la natu- « raleza se copia á sí misma y se reproduce in- « cesantemente. Sin ella los diversos tipos de « la animalidad quedarian librados á los capri- « chos del acaso. Sin ella las naciones mas civi- « lizadas estarian expuestas á caer súbitamente « al nivel de los pueblos salvajes por no haber « reproducido de generacion en generacion los « mismos sentimientos, las mismas tendencias, « los mismos instintos. »

En efecto, la fisiología nos enseña que una vez encontrados el óvulo y el espermatozoario humanos, se opera una íntima fusion de ambos de donde resulta una nueva célula que dividiéndose ó fragmentándose produce otras células, las que á su vez multiplicándose llegan á constituir el hombre. Esta evolucion es merced á la herencia constante é invariable.

La observación nos enseña que el descendiente posee los mismos tejidos y órganos que el padre ó la madre; de aquí se desprende como corolario que la herencia trasmite tambien las funciones fisiológicas no solo consideradas en sí mismas sinó tambien en el producto de su elaboracion. Se comprende en efecto que si el padre y el hijo tienen órganos iguales, esos órganos tienen que funcionar del mismo modo puesto que son animados por las leyes físicas, químicas y biológicas, las cuales son invariables; y es claro que si estos órganos funcionan del mismo modo y tienen elementos iguales para elaborar deben rendir el mismo producto.

Pero la herencia no se limita á dar al descendiente los mismos tejidos y órganos; ella trasmite además los caracteres físicos ó somáticos: así se explica que el hijo sea la imájen del padre ó la madre. Finalmente la herencia trasmite los caracteres morales é intelectuales: Mozhart tenia una hermana que descollaba por sus aptitudes filarmónicas y su padre era un hábil violinista; Beethoven era hijo de un tenor; Bach

cuyo talento como organista no ha tenido igual y cuyas obras musicales, principalmente las sagradas son inimitables según su biógrafo, tuvo nueve hijas y once hijos; todos ellos se dedicaron al arte sublime explicando esto como el dia del año en que se reunian todos los miembros de la familia dispersos en Alemania y Prusia para celebrar una fiesta musical, llegaban á formar mas de cien filarmónicos todos parientes de distinto sexo y edad y pudieron ejecutar música compuesta esclusivamente por ellos mismos.[1] El padre de Rafael era un excelente pintor; Van Loo tenía un hermano que manejaba muy bien el pincel lo mismo que su abuelo y su bizabuelo; German Pilon era hijo de un distinguido escultor; Buffon, Bacon, Cuvier, Jussieu, descendian de personas ilustres.

Despues de lo que acabamos de exponer llama la atencion esa facilidad con que se extingue la herencia psíquica; por lo general no se manifiesta más allá de tres ó cuatro generaciones. La sorpresa sin embargo, cae bien pronto por su propio peso: es enteramente raro que los casamientos se hagan teniendo en vista las cualidades intelectuales; la mayor parte obedecen á conveniencias sociales donde se busca la alcurnia, la opulencia, la hermosura, aunque la capacidad sea rudimentaria; solo así se explica

---

[1] La música de los Bach se hallaba reunida en una gran colección denominada *Archivo de los Bach*.

que se extingan tan pronto los fulgores de la inteligencia. Si se hiciera seleccion en la humanidad como lo hacen los criadores seguramente se tendría productos especiales; así es como se formó una raza de músicos en la familia de Bach; así es como en Esparta se consiguió crear un tipo humano moralmente distinto de todos los otros.

Otro hecho verdaderamente paradójico es que la civilizacion, lejos de producir la decadencia de los pueblos y la extincion de las razas, debe perpetuarlos y engrandecerlos; de otro modo la herencia sería un mito. Cómo se explica entonces que la seleccion social, la seleccion de las razas privilegiadas sea regresiva? Cómo se explica la degeneracion hereditaria en las clases de los nobles ó aristócratas?

La descendencia de Augusto se componía de histéricos, epilépticos, tísicos, etc. y se ha extinguido por la esterilidad; la mayor parte de las dinastías europeas han sufrido la misma degeneracion.

Es que la civilizacion va siempre acompañada de grandes males. Qué importa pues que los pueblos tengan mayor desarrollo comercial é industrial, qué importa que avancen las artes y las ciencias, si las buenas costumbres y la moral que forman parte integrante de la civilizacion están relegadas al olvido para ceder su trono al amor excesivo del dinero, al egoismo, á los instintos bajos y á las depravaciones del espíritu?

Y bien, es preciso convenir que las clases ricas y poderosas son las que pueden con mas facilidad entregarse por completo á la vida licenciosa y desordenada envenenando su alma, su corazón y su cerebro; así engendran hijos enfermos llenos de dolencias, caprichos é imperfecciones que se encargan de continuar la obra de sus padres, de abrir la fosa donde debe sepultarse la lujuria, la beodez, la perversión, la avaricia, el crímen, condensados en esa familia que desaparece dejando apenas tan solo el recuerdo de que ha existido.

Cómo es que Humboldt ha buscado vanamente la locura en los indígenas de América? Por qué en Egipto y en Nubia hay tan pocos locos según afirma Moreau (de Tours)? Podria contestarse que eso es muy natural porque no hay civilización en esas regiones; pero cómo es que la China es un pais civilizado y hay tan pocos locos según manifiesta el Dr. Williams que vivió allí doce años?

Así pues, no es á la civilización á quien debemos imputar tanta desgracia sino á los vicios, a la degradación y libertinage que arruinan lo físico, lo moral y lo intelectual del hombre.

Hemos visto que la herencia reproduce en el descendiente los tejidos y órganos, que ella trasmite los caracteres somáticos, morales é intelectuales; no obstante si comparamos un hijo al padre observamos muchas veces marcadas diferencias y aun contradicciones bajo todos estos puntos de vista; y luego si comparamos varios

hermanos entre sí notamos otro tanto. Debemos admitir entonces que la herencia es una ley que varía en ciertos límites? Imposible, las leyes de la naturaleza de cualquier orden que sean son fijas é inmutables sin excepción alguna. Admitir lo contrario seria echar por tierra ese precioso axioma filosófico según el cual las mismas causas producen siempre los mismos efectos.

Cuando nosotros lanzamos un cuerpo en el aire vemos que al cesar la fuerza impulsiva ese cuerpo se dirige hacia el centro de la tierra y esto sucederá constantemente mientras otra causa no venga á desviarlo de su camino; la ley del centro de gravedad subsiste siempre invariable, solo sus efectos pueden ser modificados. Del mismo modo la ley de la herencia no admite variaciones y si su resultado final parece establecer lo contrario, es porque sus efectos han sido retocados. Así pues, basta pensar un instante en la multiplicidad de causas que actúan sobre el organismo paterno desde que en él nace la célula reproductora hasta que esta emprende su marcha para unirse al óvulo; basta pensar un instante en las continuas influencias que gravitan sobre el organismo materno desde que nace el óvulo hasta que se fusiona al espermatozoario y aún el organismo materno se halla influenciado de mil modos hasta dar á luz el nuevo ser. He ahí pues una serie de condiciones que modifican de un modo ú otro los efectos de la ley de la herencia para dar un resultado que debe

ser distinto en cada caso particular desde el momento en que esas condiciones modificadoras son tambien distintas.

Este ligero raciocinio puede darnos una idea exacta del atavismo. En efecto si un hijo se asemeja poco al padre ó mejor dicho si difiere bastante del padre, es porque numerosas causas de diversa índole han modificado el organismo de los fecundadores como acabamos de esponer, y es claro que según prime una ú otra causa la desemejanza será mas ó menos marcada. Pero entre estas causas hay una constantemente y que no podemos pasar por alto: los padres á que nos referimos son productos de un espermatozoario y un óvulo y llevan por lo mismo en sus elementos fecundantes, aunque no se parezcan á sus progenitores, el sello de la vida de estos; luego entonces que prime esta causa por que las demás son demasiado débiles para sobrepujarla ó porque han sofocado el resultado de la herencia inmediata y el atavismo saldrá triunfante.

Así como numerosas causas han actuado sobre la herencia desde que han nacido las células procreadoras hasta que el niño sale del claustro materno, así tambien otras causas actúan sobre la herencia desde que el niño nace hasta que muere. Como lo ha hecho notar Lucas, dos tendencias rivales luchan en el seno de cada ser organizado, la ley de la herencia por la cual la naturaleza se imita, se repite, y la ley del tras-

formismo por la cual la naturaleza se modifica; esta ley del trasformismo se resume en un esfuerzo del indíviduo para adaptarse á las condiciones de su existencia.

Si se estudia atentamente la historia del mundo vivo se ve que su aspecto general no es invariable; la fijeza es solamente aparente; hay una modificación lenta y constante que es la espresión de la resultante de estas dos leyes; pero es indiscutible que la primera sobrepuja á la segunda. Es que en efecto, la tendencia á la regular trasmisión de los caracteres es muy poderosa. Como dice M. Ribot «es evidente que « una distancia incomensurable separa de su « prototipo salvaje los animales domésticos que « viven familiarmente con nosotros; en esta evo- « lución progresiva la herencia es el factor capital « y para demostrarlo me basta una sola prueba: « que las cualidades de un caballo de sangre, « como lo saben todos los criadores, son infini- « tamente mejor precisados por su arbol genea- « lógico que por las formas exteriores que pueden « engañar algunas veces.»

Si comparamos el hombre actual con el hombre primitivo encontramos enormes diferencias; así lo prueban los estudios paleontológicos, pero estas diferencias son siempre accesorias; la parte fundamental queda inamovible y es ella la que propagándose al través de los años y los siglos pone de manifiesto el valor de la herencia. Así pues, la teoria de Darwin no debe ya subsistir;

aceptarla seria acordar el principal rol á la ley del trasformismo; pero de todos modos, en ciencias biológicas la observación y la esperimentación deben constituir su base; y bien, preciso es confesar que aun no se ha encontrado los lazos de union entre un pez y un reptil, entre la araña y el mono. No tenemos para que mencionar las monstruosidades, la teratología nos da suficiente razon de ellas.

Antes de pasar adelante conviene resolver esta cuestion: la herencia trasmite los caracteres adquiridos? La observacion y la esperimentacion nos enseñan que unos lo son y otros no. En efecto, los caracteres individuales accidentalmente adquiridos no son hereditarios: mutilaciones, estigmas profesionales; se conoce sin embargo algunas excepciones; asi, las esperiencias de Brown-Sequard demuestran que los cobayos hechos artificialmente epilépticos por medio de hemisecciones de la médula espinal dan nacimiento á hijos epilépticos; el mismo Brown-Sequard ha visto persistir durante cuatro generaciones alteraciones de los ojos y de las orejas provocados por la lesión del simpático cervical. Volkmann dice haber visto varias mujeres con luxacion de la cadera, tener hijos con la misma lesion; Blumenbach refiere el ejemplo de una mujer que habiéndosele deformado el dedo auricular por un traumatismo engendró varios hijos en los cuales este mismo dedo estaba mal conformado. Otros caracteres traumáticos se repiten de gene-

racion en generacion y no se heredan: como dice nuestro profesor Wernicke hace años y años que en la mujer se practica los agujeros en las orejas y todavia no ha nacido una niña con los agujeros hechos. Por el contrario según Leidesdorf no es raro ver faltar ó estar incompletamente desarrollado el prepucio en algunos judíos y Hoeckel afirma igualmente que esta membrana sufre á menudo una detencion de desarrollo en los pueblos semitas principalmente en los Mauros y Arabes.

Nuestra existencia se halla constantemnte influenciada por el medio en que vivimos, y si unas veces nos es posible revelarnos contra esa influencia, otras veces tenemos que avasallarnos tratando de amoldarnos de la mejor manera posible; la adaptacion á este medio continuada durante siglos enteros hace aparecer en el mundo viviente aptitudes y caracteres nuevos que quedan definitivamente adquiridos al traves de las generaciones sucesivas, y cuya trasmision no puede ser esplicada sino por la influencia hereditaria (Darwin).

Ademas de los caracteres adquiridos por la influencia del medio, tenemos otros caracteres adquiridos físicos, morales é intelectuales que se trasmiten por la herencia, pero es necesario para ello que estos caracteres ejerzan su influencia modificadora del organismo de una manera persistente durante un gran número de generaciones sucesivas; solo entonces tendrán por resultado

hacer permanente esta modificacion creando un carácter nuevo y hereditario. He aqui porque los salvajes civilizados abandonados á si mismos vuelven tan fácilmente á sus antiguas costumbres. J. J. Rousseau nos refiere que el gobernador holandés del Cabo tomó bajo su proteccion á un joven indio y le dió una esmerada educacion; el indígena permaneció mucho tiempo en medio de la gente civilizada, y sin embargo se presentó un dia á su benefactor á devolverle las armas y vestidos porque preferia la vida del salvaje; en vano se trató de disuadirlo, su resolucion era inquebrantable y no tardó un momento en cumplirla. «Es que no basta la corta duración « de una existencia humana para franquear ese « inmenso espacio que nuestra especie ha recor- « rido tan lentamente (Ball)».

Gracias á estas modificaciones paulatinas adquiridas y trasmitidas por la herencia se explica el progreso y los caracteres distintivos de las razas y naciones.

Por qué tales estigmas y caracteres adquiridos se trasmiten en seguida, otros despues de varias generaciones y otros nunca? Este es un problema oscuro é imposible de resolver con nuestros conocimientos actuales. El dia que la ley de la herencia sea bien conocida en todos sus detalles entonces podremos darnos cuenta exacta de estos hechos, podremos preverlos y acaso producirlos modificarlos ó evitarlos haciendo entrar en juego un número determinado de factores que actuando

sobre los efectos de la herencia lleven á su resultado final por un camino trazado de antemano.

Según Letourneau el producto rara vez es el término medio de los autores; casi siempre hereda algunos caracteres de uno y en los demás se asemeja mucho al otro; el mestizo que proviene del blanco y del negro es generalmente intermediario, pero se inclina á un lado ó á otro. Otras veces uno de los progenitores parece completamente aniquilado pues la preponderancia en la trasmision está toda de un lado; asi, Lucas refiere, que un negro de Berlin tuvo con una mujer blanca siete hijos mulatos y cuatro hijos blancos; este resultado se ve muy bien en las cruzas híbridas de los animales; el híbrido del perro y del lobo se asemeja mucho al perro ó al lobo.

En el orden fisiológico, la herencia es lo más á menudo cruzada, de modo que la hija se parece al padre y el hijo á la madre.

Moreau (de Tours) ha insistido sobre la disociación que existe entre la herencia física y la herencia moral; así cuando un padre trasmite á su hijo su aspecto físico no le cede sus facultades morales ó intelectuales. Bien conocido es el caso de Lislet-Geoffroy del siglo pasado; era hijo de una negra vulgar y de un hombre blanco bastante instruido; pues bien ese hijo, más que mulato era negro y verdadero retrato de la madre, pero con todo poseía una inteligencia

de primer orden, superior á la del padre pues conocía divinamente las matemáticas, era un ingeniero reputado y logró ser nombrado miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de Paris.

Me parece que en la actualidad no se discute más el valor de la consanguinidad. Si los progenitores son sanos y fuertes los descendientes saldrán lo mismo. Así se ve la integridad de los tipos en ciertas localidades, tales como Portel, cerca de Boulogne y ciertas islas de Escocia donde todos sus habitantes son parientes (Letourneau). La Zootecnia nos enseña que gracias al incesto se obtienen tipos de animales con condiciones extraordinarias (Wernicke).

Preconcepción ó herencia de la impregnación, es la influencia que ejerce sobre el organismo materno el primero que la fecundiza, influencia que se traduce por la semejanza que con este tienen todos los hijos que nazcan despues de esa madre y de padres distintos; se cita el caso de una mujer blanca que tiene relaciones con un negro y da hijos negros; más tarde tiene relaciones con un blanco y sin embargo sus hijos salen negros. En zootecnia los hechos son más frecuentes; se dice que una perra perdiguera servida una vez por un perro ordinario no dará después cachorros de su clase aunque sea fecundada por un perro de su raza. Estos hechos parecen bien constatados pero no tenemos una explicación satisfactoria de su razon de ser.

Las consideraciones en que hemos entrado al hablar de la herencia normal nos facilitan considerablemente el estudio de la herencia patológica; así pues dejando á un lado las repeticiones inútiles vamos á ocuparnos ahora de esta última.

Hemos dicho anteriormente que la herencia, reproduce en el descendiente los tejidos y órganos de los progenitores. Ahora bien, si el organismo materno ó paterno es influenciado por una enfermedad, es natural comprender que los elementos anatómicos deben ser más ó menos modificados, ya en su constitución histológica, ya en sus condiciones de vitalidad, de nutrición ó de funcionamiento; todo esto depende de la naturaleza del agente morbígeno. De aquí se desprende que los elementos fecundantes que no son otra cosa más que elementos anatómicos tienen que ser influenciados igualmente, de donde resulta un nuevo ser que no puede presentar los caracteres que ofrecería si hubiera resultado de elementos generadores normales; ese nuevo ser nace pues con un organismo susceptible, débil, que puede ser lesionado con más facilidad que otro engendrado por elementos fecundantes normales: en otros términos el sujeto nace con predisposición.

Esta conclusión á que nos lleva al raciocinio no concuerda sino en parte y condicionalmente con los hechos; es así, que el hijo de un tifoideo no nace predispuesto para la dotienenteria

ni para otra enfermedad, el hijo de un tuberculoso no nace predispuesto para el reumatismo pero sí para la fimatosis, el hijo de un epiléptico nace predispuesto para varias afecciones. Forzoso es pues admitir que ciertas enfermedades en nada influencian la herencia, otras le obligan á trasmitir la misma enfermedad, otras le conceden cierta libertad para que escoja.

Al espresarme de este modo diciendo que la herencia posee cierta libertad de elección no quiero significar que ella procede caprichosamente como pudiera uno creer *prima facie* observando los hechos. Por qué cuatro paralíticos generales engendran respectivamente un místico, un neurasténico, un loco circular y un hipocondriaco? Es evidente que las mismas causas producen siempre los mismos efectos, pero es que esas causas aun escapan á nuestros medios de investigación En el ejemplo citado nosotros solo vemos una causa única, tal vez la más importante de todas, pero no vemos las otras. Los fenómenos biológicos son muy complejos; pueden ser representados por una inmensa maquinaria llena de ruedas, engranajes, cremalleras y poleas, cuyo mecanismo detallado quién sabe cuando será conocido; ellos son un intrincado laberinto dónde no es posible decir cuando se hallará el cordón de Eneas.

Ya sabemos que en toda enfermedad entran dos factores, la predisposición y la causa; nuestros conocimientos actuales y en particular los

descubrimientos bactereológicos nos demuestran que la herencia solo trasmite la predisposición, nunca la causa; ahora bien, hay ciertas enfermedades en que la causa juega el rol principal, por ejemplo en los microbianos, pero en otras la predisposición constituye el elemento primordial; esto es lo que sucede en las enfermedades diatésicas y en la mayor parte de las enfermedades que constituyen la familia neuropatica; es en ellas donde puede decirse con Trelat que la predisposición es la causa de las causas.

Antes de pasar adelante conviene resolver estos dos puntos: 1º. La herencia trasmite siempre é indefectiblemente la predisposición de las enfermedades hereditarias particularmente de la locura y las neurosis? Podemos afirmar que no.

Interpretemos los hechos: todos conocemos familias donde uno ó los dos progenitores son tuberculosos y sin embargo vemos que algunos ó varios hijos son sanos y fuertes. Se debe esto á que esos hijos han escapado á la predisposición, ó han nacido predispuestos y se han confortado por el ejercicio, el buen aire, la alimentación y otros medios higiénicos? Que esto último suceda con frecuencia no lo niego, pero es preciso tambien aceptar la primera hipotesis cuando se trata de ciudades muy pobladas donde el pobre vive en habitaciones sucias y estrechas, come lo que puede, viste malamente y no posee medios para salir al campo.

En las afecciones que componen la familia

neuropática se ve mejor como los descendientes escapan á veces á la predisposición. Es cierto que la enseñanza, las buenas costumbres, la higiene, combaten la predisposición, pero jamás tienen la influencia palmaria que tienen en el caso anterior, y sin embargo, vemos numerosos descendientes sin la menor perturbación psíquica ó neurosica.

Pasemos ahora á la segunda pregunta: las enfermedades hereditarias, especialmente la locura y las neurósis sou siempre y fatalmente el resultado de la herencia? Podemos contestar categóricamente que no. Aparte de que suponer lo contrario sería suponer á nuestros primeros padres un hospital andante, tenemos numerosísimos hechos de observación. Nosotros podemos ver un hijo de padres fuertes y bien constituidos donde no hay el menor indicio de tuberculosis así como en sus abuelos. Y quien se animaría á sostener que ese hijo no puede contraer la tuberculosis? Que se entregue á los excesos de todo género, al abuso de mesa, de los placeres sensuales, que haga frecuentes libaciones, que pase largas noches de insomnio soportando los frios y las lluvias... y que luego respire una atmósfera con bacilos de Koch. Es verdad que el hijo de este tuberculoso no necesitará hacer tantos esfuerzos como su padre para contraer la tuberculosis porque ya hereda la predisposición más ó menos marcada.

Del mismo modo supongo que un hombre,

con gran capital y con grandes méritos en la sociedad, sin la menor tara neurósica, sufre repentinamente un revez de fortuna; queda en la miseria, ha perdido su bienestar, sus comodidades, sus paseos, sus diversiones; ha perdido su fama y su crédito; ha perdido sus amigos, todos le huyen temerosos de ser solicitados, se encuentra abandonado en el mundo; ha tenido que dejar su regia mansión para habitar en una bohardilla; sus ricos vestidos han sido reemplazados por unos harapos, sus manjares exquisitos por unos mendrugos. Todo ha concluido para él, no tiene un instante de sosiego, el llanto y la desesperación no lo abandonan jamás, el insomnio y la constante preocupación de su desgracia lo tienen postrado en estremo. Todas estas causas actuando sobre su cerebro porqué no pueden producir ún ataque de melancolía, de locura sistematizada, etc.?

Sin embargo la locura adquirida no debe estallar de golpe por lo general; el trabajo de génesis patológica debe ser más lento; lo probable es que necesite varias generaciones para acumularse del mismo modo que los caracteres fisiológicos adquiridos por la herencia necesitan años y años para quedar totalmente arraigadas en los descendientes y poder luego ser trasmitidos. Supongo que tenemos un individuo con su cerebro bien equilibrado; sus antecedentes hereditarios psíquicos ó neurósicos son muy buenos pero este sugeto en la lucha por la vida sufre

contrariedades, vejámenes, vive en malas condíciones higiénicas, contrae enfermedades, etc. y todo esto repercute sobre su encéfalo debilitándolo; se hace ambicioso, irascible, envidioso, etc. Su hijo hereda ya la debilidad cerebral de su padre y sometido á otras influencias perniciosas, mala educación, etc., aumenta el capital que le legó su progenitor, se hace reservado, egoista, de instintos depravados, vengativo; el hijo de éste tiene mayor herencia y por diversas causas se hace muy impresionable, la menor contrariedad lo exalta en grado extremo ó lo postra en un abatimiento profundo, es amante de los excesos venéreos, sus actos son los de un excéntrico, etc., etc. Qué sucederá con el hijo de este otro cuyo sistema nervioso se halla tan visiblemente trastornado?

La teratología nos enseña que con frecuencia coinciden las malformaciones somáticas con las neurósis, la locura, la idiocia, y esas malformaciones comunes y variadas no son debidas muchas veces á la herencia ó al atavismo; solo se explican por perturbacionee de desarrollo debidas á estados morbidos del embrión. Esto es bien cierto puesto que se puede provocar artificialmente.

Como dice nuestro profesor Wernicke « es de « importancia para los descendientes por la in- « fluencia que sobre su desarrollo pueden ejercer: « 1°. el estado de los padres antes de la copu- « lación 2°. el estado de los mismos en el mo-

« mento de la copula. 3º. el estado de la madre « durante la preñez. « El estado de los padres « antes de la copulación es seguramente el mo- « mento de más influencia sobre el desarrollo « del feto en lo que se relaciona á predisposi- « ción de los hijos. Las cualidades trasmisi- « bles de los padres se suman unas veces, se « restan otras; así los hijos de matrimonios en « los cuales los dos contrayentes sean enfermos « heredaran mayor cantidad de predisposición, « que los hijos de matrimonios en los cuales « uno de los miembros es fuerte y sano. Los « peligros de la consanguinidad para la prole « resultan de la suma de predisposiciónes que « concurren á influenciar el desarrollo del fru- « to; padres de familias muy distintas tendrán « hijos tan predispuestos como los que resultan « de matrimonios consanguineos con igual suma « de taras redhibitorias.»

«La influencia del estado de los progenitores « en el momento de la cópula parece que no « puede influir tanto como algunos partidarios « entusiastas de la herencia pretenden. Si re- « cuerdo que el óvulo á fecundarse y el esper- « matozoario fecundante se hallan preformados « mucho antes de proporcionárseles la ocasión « de juntarse parecerá comprensible esta aser- « ción. » Así pues, no ha de ser cierto que la influencia del estado psíquico de los padres en el momento de la copulación sobre el de los hijos sea tan marcada. Según Flemming los

niños concebidos durante la borrachera del padre están expuestos á las psícosis, epilepsia. idiocia. Como dice el profesor Wernicke « no « es estraño que un alcoholista consuetudinario « tenga hijos neurópatas; pero los hijos de pa- « dres no alcoholistas y engendrados en una bo- « rrachera accidental no son más perseguidos « por las neurósis que el hijo del que no es al- « coholista. Muchos de los primogénitos de la « gente baja son productos de un coito efectua- « do en una borrachera, y sin embargo ningún « autor sostiene que de entre ellos se recluten « mayor número de locos. »

Las causas que influencian el organismo materno durante la gestación pueden ocasionar un producto enfermizo tales como el hambre, enfermedades intercurrentes. emociones violentas, etc., etc.

« Las enfermedades del sistema nervioso que « se manifiestan por perturbaciones psíquicas, « sensoriales ó motoras, ofrecen entre ellas tan- « tas afininidades y tantos puntos de contacto, « que constituyen una sola familia indisolublemente « unida por las leyes de la herencia » (Feré).

Es Charcot el primero que ha denominado Familia Neuropática al trasformismo hereditario de las degeneraciones taradas, pero ya Morel conocía este trasformismo y lo habia hecho notar La familia neuropática engloba pues, las psicopatias y las neurosis ya dinámicas (neurósis propiamente dichos) ya estáticas.

Cada miembro de esta familia, si es fecundo puede producir los demás, pero afortunadamente las familias nerviosas desaparecen por la esterilidad. Morel ha demostrado que la descendencia de los hereditarios no se prolonga mas allá de la cuarta generación. Según este autor la 1ra generacion comprende los temperamentos nerviosos como un hecho congénito en virtud de trasmisiones hereditarias excesivamente variables: deliran con facilidad bajo influencias diversas y las causas más fortuitas pueden determinar la locura. En la 2ª se encuentran aquellos cuya herencia se revela por las manifestaciones siguientes: la locura es más notable por el delirio de los actos que por el de las palabras, hay excentricidad, incoherencia, irregularidad y frecuentemente una profunda inmoralidad de sus acciones. En la 3ª los que forman la transición entre los individuos de la 2ª categoría y los que están colocados en la última escala de la degeneración de la especie humana; en ellos los signos de trasmisión hereditaria de mala naturaleza aparecen desde la edad más tierna y se manifiestan por una inercía intelectual y por la depravación excesiva de las tendencias morales. En la 4ª entran por fin los simples de espíritu, imbéciles é idiotas, que en la generalidad de los casos son estériles. Así se llega á la extinción final de la raza cuando las alianzas son de puros neurópatas, pero la educación, la higiene, el medio y sobre todo las alianzas

bienhechoras prolongan las generaciones y depuran los productos.

La familia neuropática no queda completamente aislada de los otros grupos patológicos; ella ofrece relaciones de parentesco con la familia artrítica y la teratológica; en cuanto á la tuberculosis puede tener sus lazos de unión con las psicopatias, pero jamás de parentesco.

Entre las afecciones del sistema nervioso hay un grupo, el de las vesanías, donde la herencia se manifiesta de una manera más patente. Así lo demuestran Esquirol, Parchappe, Guislain, Baillarger, Moreau (de Tours) etc.

Si se consulta las estadísticas para ver cuantas veces existe antecedentes hereditarios en los locos, se ve enormes diferencias imposible de conciliarlas, y eso por varias razones. En efecto no basta buscar la herencia en los padres, hay que escudriñarla en los abuelos y colaterales. Además no debe uno contentarse con la herencia semejante, es necesario inquirir la desemejante que es más frecuente que la anterior; es así como un maniaco engendra un lipemaniaco, un megalómano, un frenasténico, etc.; á esto hay que añadir que la herencia desemejante comprende además de las vesanías las diversas afecciones que engloba la familia neuropática. Por otra parte no es tan fácil encontrar una persona que sepa decirnos el estado de salud de sus abuelos, tíos, primos, etc.; gracias si nos saben decir algo de sus padres. Pero

hay un escollo mayor todavía y es el empeño con que tantos individuos ocultan los antecedentes de familia, porque á la verdad no es nada agradable confesar que en la familia hay un miembro alcoholista, perseguido, imbécil, homicida etc. Finalmente, cuántos hijos naturales hay que no saben ni sabrán quién les dió el ser. Así pues, podemos admitir con Marcé que en los nueve décimos de los casos se encuentra la herencia. Es decir, que hay casos de locura en los cuales la herencia no interviene para nada. Del mismo modo debemos hacer notar que la herencia psicopática no es fatal y á veces pasan dos ó tres generaciones donde se ve personas normales.

Según Esquirol la herencia materna es la más grave; Baillarger dice que la herencia materna es tres veces más frecuente.

Hemos dicho anteriormente que la predisposición desempeña el papel más importante en la etiología de la mayor parte de las enfermedades que eonstituyen la familia neuropática; nos falta agregar que en las vesanías es particularmente donde dicha influencia se hace sentir más; con todo, este rol etiológico de la predisposición es muchísimas veces enmascarado por otras causas que parecen constituir el factor patogénico esencial; sin embargo estas causas tienen un valor secundario, son causas determinantes ú ocasionales.

Los delirios de origen tóxico ó infeccioso ó

traumático necesitan un terreno preparado. Las experiencias hechas por Moreau (de Tours) sobre el haschich demuestran que las perturbaciones psíquicas solo han sido observadas en sugetos eminentemente predispuestos. Feré dice que el alcohol es la piedra de toque del equilibrio de las funciones cerebrales. El parto, la uremia, etc., no hacen más que desarrollar un gérmen trasmitido por la herencia. El deseo desenfrenado del alcohol es el índice de un estado cerebral patológico (Lasegue). El alcoholista y el dipsómano no forman dos especies distintas, sino una sola con diferencia de modalidad y de impulsión mórbida (Feré). « Otro « tanto puede decirse de los excesos venereos, « de los excesos de trabajo intelectual, de modo « que los hábitos viciosos que parecen las « causas determinantes de las psicosis, no son « en realidad más que los primeros síntomas de « un estado neuropático » (Feré).

Las pasiones son fenómenos del mismo orden, como la cólera, el amor. Cuantas veces vemos que una hija á consecuencia de la muerte de su madre, llora, grita, se desespera y se enloquece. Pero tal vez escudriñando su vida y su carácter, hojeando el libro de su pasado, sabemos qne esa jóven no era la hija modelo, la hija cariñosa que se desvelaba cuidando á la autora de sus dias; acaso buscando los antecedentes hereditarios encontramos que ella tenía un padre con locura á doble forma ó un her-

mano suicida. Estos datos nos dan la mejor explicación de ese copioso llanto sin sufrimiento, de esa desesperación sin dolor, de esa locura sin sentimiento. Y cuántos sin embargo dirán asombrados llenos de conmiseración y lástima que el amor de esa joven debe haber sido inmenso. En cambio veremos en otro hogar una niña que á la muerte de su madre no grita desesperada ni se enloquece y sin embargo su corazón está desgarrado por el dolor; no puede ser de otra manera si sabemos que solícita y aíectuosa, mártir y esclava, despreocupada de sí misma, solo vivía en la cabecera de su madre prodigándola tiernos consuelos y apurando ella sola el caliz de la amargura; no puede ser de otra manera si sabemos que largo tiempo ha trascurrido despues de muerta su madre y que con frecuencia el recuerdo de ella acude á su mente, mientras una lágrima silenciosa surca sus mejillas sellando así ese amor tan grande, tan inmenso.

No será ahora difícil comprender esa espresion de J. Frank «para estar loco de amor hay que estar con amor de loco». En el lenguaje corriente decimos que uno está loco de amor, cuando adora á su dulcinea con toda la vehemencia del alma. Pero Frank no se refiere á estos casos, alude simplemente á los casos en que el amor hace perder á un sujeto la razon. El amor bien ó mal correspondido puede trastornar las facultades mentales de una persona,

pero semejante trastorno en manera alguna significa, salvo rarísimas excepciones, que la pasion ha sido intensa. La intensidad del amor puede medirse por la conducta del pretendiente, por las atenciones que prodiga á su preferida, por la espontaneidad con que la acompaña en sus penas y alegrias, etc., pero jamás por la locura. Trátase en estos casos de seres con cerebro mas ó menos tarado y que flaquean á impulsos del amor como pudieran hacerlo bajo la influencia de un susto, de una buena ó mala noticia.

Las causas morales, en efecto, (emociones vivas, etc.) conducen al mismo resultado cuando ellas obran sobre un sujeto predispuesto; todos los dias vemos ingresar en los manicomios locos en los cuales la familia nos dice que su estado anormal se debe á un susto, etc.

La espermatorrea no es causa de vesanias, ella es un síntoma de una afeccion cerebral ó espinal con su cuadro mórbido mas ó menos marcado; en todo caso ella denuncia una hiperexcitabilidad cerebral ó espinal congénita (Molecot).

La sifilis es considerada por numerosos autores como la causa preponderante de la parálisis general. Se basan para hacer tal asercion en la estadística, pero otros autores basados en la estadística tambien, rehusan esa etiologia de la meningo-encefalitis crónica difusa. Es facil explicarse estos hechos contradictorios pensando que hay tantos paralíticos generales sin el menor

antecedente de sífilis y que por otra parte hay tantos sifiliticos sin el menor indicio de parálisis general. Vemos ademas numerosos alcoholistas, saturninos y sujetos con *surmenaje* atacados de parálisis general en que las manifestaciones y evolucion clínica, asi como las lesiones anatomopatológicas, son las mismas en todos los casos. Por qué asegurar entonces que la sífilis ó el alcohol ó los excesos venereos son causas de esta enfermedad? No seria mas lógico admitir que todas estas causas no son mas que otros tantos elementos ó causas ocasionales que actúan sobre los predispuestos?

Varios son los autores que quieren establecer un parentesco entre el vicio y el crimen con la locura; citan en su apoyo numerosos hechos: Despine ha constatado á menudo la herencia del vicio; Maudsley hace notar que los anti-sociales, aquellos que no pueden someterse á las reglas de la sociedad están condenados en su mayor parte á la locura. Muchos son los criminales con alteraciones mentales ó con neurosis; individuos llenos de vicios, libertinos, con instintos perversos son á menudo vesánicos, epilépticos, etc.

Me parece que todos estos argumentos reunidos no tienen la fuerza necesaria para demostrar que el vicio, el crimen y la locura tienen relacion de parentesco. Diariamente vemos en los manicomios locos que si no ultiman á los demas compañeros y no cometen un homicidio es por que están constantemente vigilados. Pero no

todos los locos criminales son asi; hay algunos que viven perfectamente en la sociedad, que tienen sus amistades, que ejecutan sus actos con toda cordura, y de repente, por un disgusto, por un cambio de palabras, por una pasion mal correspondida cometen un crimen alevoso. Sucede con frecuencia que los parientes ó amigos de estos sujetos, no han observado jamás en ellos la menor alteracion mental, pero viene luego el especialista y demuestra que se trata de un verdadero loco cuyas manifestaciones psíquicas eran poco marcadas ó muy bien disimuladas por el enfermo. En estos dos ejemplos que acabo de citar, el crimen no es mas que un síntoma de locura.

Pero cuando el crimen aparece sin perturbaciones psíquicas concomitantes, perturbaciones que ofuscan la razon y la inteligencia, entonces no puedo creer que se trate de un loco. Podria objetarse que la locura es frustra, mucho mas si hay antecedentes hereditarios de vesanías; pero con todo, si el criminal no tiene alteraciones mentales insisto en afirmar que ese hombre es consciente.

Suponer lo contrario seria prescindir de la influencia que es capaz de producir la educacion, la moral, los consejos, etc., en las tendencias y pasiones mal sanas del hombre. Como dice muy oportunamente el profesor Esteves. « Es un he-
« cho indiscutible que los actos pasionales del
« individuo no educado, tienen grande analogia,

« con los fenómenos reflejos y que la educacion « desarrolla los centros inhibitorios haciendo obrar « reflexivamente. El insulto que es respondido « con una puñalada, la ambicion satisfecha por « el robo ó el crimen en la baja escala social, « encuentran respuestas y satisfacciones comple- « tamente distintas en el individuo cuyo cerebro « se ha cultivado; la perspectiva de sufrimientos « corporales es el freno de la primera, las nocio- « nes de moral, el honor de si mismo y de la « familia constituyen la barrera del segundo».

Pero hay mas todavia, suponer que el criminal es un hombre inconsciente seria echar por tierra la libertad humana, el libre albedrio que existe y existirá á pesar de todos los argumentos que se han formulado en contra. Muchos son los criminales que cometen sus actos vandálicos no porque si, sino con un fin dado, por ejemplo para apoderarse de una fuerte suma de dinero con que poder mas tarde hacer una vida holgada; y muchos de ellos cuánto no meditan antes de llevar á cabo su intento, sobre las probabilidades de éxito, sobre la conveniencia de usar tal ó cual medio, etc. Asi pues, negar la libertad, es confundir el vicio con la virtud, es confundir el castigo con la recompensa, es considerar al hombre como un ser autómata que ejecuta sus actos movido por una fuerza imperiosa y desconocida.

Por lo tanto hay crímenes inconscientes y volitivos; hay otros que participan de ambos á la

vez; tal sucede con los crímenes de ciertos histéricos, epilépticos, dementes, donde se ve que la voluntad, la razon y la inteligencia, si no están apagadas por completo, tampoco lucen sus vívidos fulgores.

Esta misma argumentacion nos sirve para indicarnos hasta qué punto puede haber relaciones de parentesco entre la locura, las neurosis y el vicio, las depravaciones del instinto, la relajacion de los sentimientos morales, las orgias y otras degradaciones.

Un hecho de observacion es este, que numerosos hombres ilustres han sido atacados de neurosis ó psicosis: Sócrates, Mahomet, Pascal, Lutero, Juana de Arco, Swammerdan, Byron, Moliére, J. J. Rouseau, Mozhart, Beethoven, etc., etc. Hay imbéciles que tienen aptitudes extraordinarias para una lengua ó un arte. Se citan casos de hombres de talento con instintos perversos, con sus costumbres morales bien degradadas (débiles brillantes de Magnan). Se ha visto que hombres de talento descienden de locos ó neurópatas y recíprocamente. De aqui que muchos autores quieren hacer una sola familia del vicio, el crimen, el genio y la locura. Moreau (de Tours) dice que el genio es una neurosis.

Concibo y me esplico que el vicio y el crimen tengan algunas veces sus relaciones de parentesco con la locura, pues todos estos atributos son otras tantas anomalias en el sentido de

aberraciones enfermizas de la naturaleza, pero que el genio sea una neurosis eso es difícil aceptarlo. Neurosis significa enfermedad, un atributo malo y desgraciado, algo que necesita un remedio para compaginarse. Y bien, el genio no es una enfermedad, no es un atributo malo y desgraciado, no necesita remedio para compaginarse; el genio en cambio involucra condiciones excepcionales de inteligencia para aprender, comprender é idear, descifra los geroglíficos de la naturaleza, y entonces aproxima á los pueblos hace hablar á los hilos, da vida al polvo de la atmósfera, hace llegar la vista del hombre hasta el cielo. No comprendo como el genio sea una enfermedad, cuando la enfermedad significa un paso hacia la tumba y el genio un paso hacia la vida, un paso hacia la eternidad.

El parentesco de la epilepsia y la histeria con las enfermedades mentales me parece innegable; á cada momento se ve coexistir estas neurosis con perturbaciones psíquicas, y se ve que ellas engendran la locura, y recíprocamente son engendradas por esta.

Aunque los hechos no son tan frecuentes, sucede lo mismo con el bocio de Basedow, la córea, la parálisis agitante, la neurastenia, etc.

Entre las *neurosis orgánicas*, hay dos particularmente, que por razones análogas, á las espuestas, figuran en la familia neuropática, el tabes y la parálisis general; esta última sobre

todo hoy dia entra tanto en el cuadro de las neuropatias como en el de las psicopatias.

Motivos idénticos ó parecidos á los que acabamos de emitir nos dicen que la familia neuropática ofrece relaciones de parentesco con la familia artrítica que Lancereaux llama con fundamento *herpetismo*. Este autor insigne habia notado que el herpetismo se acompañaba con frecuencia de manifestaciones nerviosas (neuralgias, viceralgias, etc.) que las lesiones cutáneas eran á menudo simétricas, que los neuróticos eran muchas veces herpéticos y que la herencia transformaba unos en otros; fué entonces que clasificó el herpetismo como una neurosis vasomotriz y trófica.

Las malformaciones teratológicas son muchas veces hereditarias, mas de lo que se cree, por que en ellas existe la trasmision similar y la sustituida. Ya sabemos que estas malformaciones acompañan con frecuencia á la locura, y que ambas se enjendran recíprocamente. De aqui se desprende pues que aquellas y esta se hallan unidas por estrechos vínculos de familia.

Varios autores han llamado la atencion sobre la frecuencia de la coexistencia de la locura y la tuberculosis en un mismo individuo; han notado ademas que muchos descendientes de locos son tuberculosos y que muchos descendientes de tuberculosos son alienados.

Yo he tenido oportunidad durante mi internado como Farmacéutico en el manicomio de

mujeres de practicar y ver practicar numerosas autopsias y no ha sido para mi una sorpresa ver un número tan crecido de tuberculosos. En efecto todos los que han visitado el edificio viejo del Hospital Nacional de Alienadas habrán visto las pésimas condiciones higiénicas en que vivian las locas. El hacinamiento llegaba á sus aujes, las paredes eran húmedas y saturadas de ese ambiente pesado que tan difícilmente se renovaba, faltaba aire y luz en abundancia. Los patios en comunicacion unos con otros, no permitian al loco un momento de descanso, ó mejor dicho de distraccion, pues forzosamente tenia que presenciar esas escenas conmovedoras de un manicomio y asi exaltada ó deprimida la imaginacion de la enferma daba pábulo á su delirio y ya sabemos como lo moral actúa sobre lo físico. Me parece pues que la abundancia de la tuberculosis tiene su explicacion legítima.

En el manicomio de hombres de esta capital los enfermos tienen mas espacio, los pabellones estan separados, pero hay hacinamiento en los patios, los dormitorios están repletos de noche, y faltos de calefaccion, viviendo en galpones de madera muchos de sus moradores, estan espuestos á la inclemencia del viento, del frío y de la humedad. Creo que en Europa ha habido y hay muchos establecimientos en iguales condiciones.

Hoy gracias á los constantes y laudables esfuerzos del Dr. A. F. Piñero ha mejorado notablemente la triste situacion de los seres mas des-

graciados con la construccion del nuevo hospital que responde á todas las exijencias de la higiene y la psiquiatria. El Dr. D. Cabred por su parte ha conseguido la edificacion de una colonia para alienados y las ventajas de este sistema de tratamiento no se harán esperar.

Pero estas nuevas construcciones que tantos servicios prestan á los enfermos bajo el punto de vista de la psiquiatria y la higiene, disminuirán considerablemente el desarrollo de la turbercu-losis? No lo creo: basta en efecto observar á un melancólico que solo se ocupa de llorar sus culpas, creyéndose indigno de merecer perdon; cuánto trabajo no cuesta hacerle tomar un poco de alimento y eso durante semanas enteras. Que diremos del estuporoso que vive á fuerza del *gavaje*, del perseguido que se resiste á tomar un bocado porque alega que todo tiene veneno y que lo quieren matar, del agitado que se levanta en el rigor del invierno para correr y gritar, del místico que cree debe fustigarse y hacer penitencia, del alcoholista que ha llevado su organismo al marasmo, del idiota que no se mueve de donde está y vive sobre sus deyecciones? Verdad es que hay muchos con buena nutricion, que se cuidan del frio y la lluvia, etc. pero ellos no estan aislados, viven con sus compañeros, estos escupen donde mejor les parece y el contagio entonces tiene que hacer sus víctimas.

Opino, pues, que es ilusorio el parentesco de

la locura con la tuberculosis, y creo que esta, debilitando un organismo puede hacerlo más apto para flaquear un cerebro que ya está tarado bajo la influencia de otras causas.

CÁPITULO II

PRINCIPALES CONCLUSIONES del Capitulo anterior—Nuevas consideraciones sobre la herencia psicopática– En las enfermedades que pertenecen á la familia neuropática la predisposición tiene un valor etiológico muy superior á la causa—Por ahora no existe á nuestro alcance ningun medio para evitar esa predisposicion—Tampoco poseemos un remedio capaz de combatirla.

Solo hay un procedimiento licito y aún humanitario para impedir la progresion creciente de alienados: oponerse á que nazcan quitando el poder fecundante á los padres. En qué caso se debe intervenir?—Qué procedimiento debe emplearse?—En qué momento se debe proceder?—Objeciones.

En el capítulo anterior hemos tratado de demostrar el rol poderoso de la herencia para perpetuar el universo viviente y si como hemos visto, este ofrece variadas modificaciones de aspecto, esas modificaciones son accesorias, siempre hay un fondo permanente que se propaga al través de los años y de los siglos.

Conocemos algunas manifestaciones de la herencia.

Esta leccion previa nos ha facilitado considerablemente el estudio de la herencia morbosa, pues nos ha hecho comprender que el mundo viviente no solo se imita y se repite en lo que tiene de normal y fisiológico sino también en su parte anormal ó enfermiza. Esto último sin embargo, solo sucede para ciertos casos y en algunos de ellos se manifiesta bajo ciertas formas. Es asi como hemos llegado al conocimiento de la familia neuropática y de los grupos patológicos que guardan con ella relaciones simples y de parentesco.

Hemos visto ademas que no siempre los caracteres hereditarios fisiológicos ó patológicos se deben á la herencia, y finalmente que esta ley no es siempre fatal.

Pero estos dos hechos aplicados á la familia neuropática no quitan á la herencia su valor sino en pequeña proporcion. Sabemos en efecto que para adquirir una afeccion nerviosa ó psicopática se necesita mucho tiempo, muchos años, muchas generaciones. La observacion nos enseña luego que la predisposicion neuropática no se extingue tan pronto aun cuando intervengan alianzas benefactoras. En efecto, por la misma razon de que las enfermedades nerviosas no se adquieren de buenas á primeras sino que necesitan una capitalizacion de herencia, los descendientes que capitalizan, tienen cada vez mayor poder enfermizo trasmisivo, y se comprende que este triunfe con mas frecuencia sobre el elemento

sano de la alianza benefactora. Por lo menos los hechos abogan en ese sentido; sabemos que cuando un sujeto tuberculoso tiene varios ascendientes y colaterales afectados de la misma enfermedad, los hijos de ese individuo serán en su mayor parte tuberculosos aunque la madre sea robusta y sana. No sucedería lo mismo si el sujeto en cuestion á pesar de su bacilosis tuviera antecedentes hereditarios favorables. Otro tanto ocurre con las neuropatías; cuando en la familia solo encontramos un loco, la alianza benefactora puede mucho pues la locura accidental tiene poco poder de trasmision, la herencia mórbida es vencida. Pero si hay varios alienados en esa familia, el platillo de la balanza se inclinará del lado del progenitor enfermo.

Un argumento de mayor fuerza todavía nos esplica el valor poderoso de la herencia mórbida en las afecciones neuropáticas; casi todos los autores nos dicen que los candidatos á la locura tienen tendencias á buscarse y á unirse, precisamente por esas rarezas y estravagancias inherentes á ellos mismos; así se establece una corriente de simpatía mútua que se manifiesta en sus momentos de desgracia y en sus dias de ventura. Esto me trae á la memoria la feliz espresión de mi amigo y eximio maestro Dr. J. A. Esteves « los candidatos á la locura se atraen « como las partículas de mercurio que hallándose « dispersas, corren pronto á juntarse al menor « sacudimiento del plano donde se encuentran ».

Así pues, la herencia se manifiesta de una manera patente en las psicopatías y como dice Marcé se encuentra en los nueve décimos de los casos. Es cierto que aquí se engloba no solo la herencia similar sino tambien la transformada, comprendiendo esta las diversas vesanías y aún las neurosis. Sería conveniente conocer la proporción en que se trasmiten las psicopatías y más aún, los casos en que son trasmitidas. Nuestros conocimientos actuales no nos permiten salvar esta valla y solo podemos afirmar que si la herencia psicopática no es fatal ella se trasmite con frecuencia y *casi indefectiblemente cuando se encuentra acumulada en los ascendientes*.

Hemos dicho que en las enfermedades nerviosas la predisposición tiene un valor etiológico muy superior á la causa, y por eso decía Trelat que la predisposición es la causa de las causas.

Hemos dicho también que por ahora no existe a nuestro alcance ningún medio para evitar la predisposición, .ó lo que es lo mismo los efectos de la herencia psicopática. Eso será obra del tiempo, quién sabe!

Desgraciadamente tampoco poseemos un remedio capaz de combatir esa predisposición. Hoy en dia está perfectamente demostrado que si el hijo de un fimatoso sale al campo, es nutrido por una buena nodriza y vive en perfectas condiciones de higiene se salva casi seguramente de

la tuberculosis. Pero en las afecciones neuropáticas no sucede otro tanto; la música, las distracciones, los buenos consejos, la educación, la moral, la higiene. todo ello puede mejorar un poco las condiciones del terreno, más no trasformarlo, ni mucho menos borrar los rasgos característicos de lo que constituye la manera de ser propia á cada individuo, del temperamento nervioso que es según Chomel el que predispone particularmente á la hipocondria, histéria, á las convulsiones, á las perturbaciones intelectuales, melancolía, manía... y el que imprime á los síntomas ordinarios de las enfermedades agudas, un tipo especial, cambiando su fisonomia, haciendo irregular su marcha y dificultando el diagnóstico.

La educación combatirá ciertas tendencias pero aumentando las fuerzas dinamogénicas é inhibitorias, suministrará elementos de disimulación que podrán hacer pensar en el desarraigo de tendencias ó inclinaciones funestas cuando solo están escondidas.

La importancia de los matrimonios regeneradores para las modificaciones favorables, es ciertamente indiscutible, pero esta condición que podría llamarse medicina social está rodeada de numerosas dificultades.

Y entónces debemos cruzarnos de brazos y mirar impasibles el crecimiento de locos? Si queremos evitarlo solo poseemos un medio, á mi entender lícito y aún humanitario; impedir

que nazcan quitando el poder fecundante á los progenitores.

Señores:

Ha llegado el momento de abordar el punto que constituye la parte primordial de mi trabajo. Cuando por primera vez ví tratar el tema al profesor Esteves, le hice numerosas objeciones y él con la elocuencia que lo caracteriza fué refutando uno por uno mis argumentos; sin embargo debo confesar que por algún tiempo he permanecido perplejo.

Recuerdo aún que siendo yo estudiante de los años preparatorios tenía marcada predilección por las matemáticas; á pesar de esto me sucedía á veces que indagando la demostración de algunos teoremas no me satisfacían por completo las razones del libro ó del maestro; reconcentraba entónces mi atención, meditaba mucho sobre el valor de los considerandos, buscaba su encadenamiento lógico y sus deducciones hasta que veía con toda nitidez la verdad del teorema. Sin embargo, para comprenderlo yo no tenía otras razones que las del libro ó del maestro.

Algo parecido sino igual me ha acontecido con las reflexiones del Dr. Esteves. Al principio no las consideraba muy evidentes, despues de mucho pensar me he declarado vencido.

Cuantas ideas consideradas ex-abrupto parecen irrealizables como si estuvieran en pugna abierta con la naturaleza, la moral y el derecho.

Cuantas veces el espíritu humano se revela contra ciertas innovaciones que parecen funestas para la humanidad por que ellas derrumban preceptos y tradiciones que han sido veneradas durante siglos enteros.

Ojalá mi humilde voz encuentre benévola acojida en la mente de los señores examinadores.

Ojalá mi modesto trabajo no sea para vosotros la hoja seca que arrastrada por el cierzo va á perderse para siempre en la inmensidad del infinito.

He dicho anteriormente que el único medio de disminuir la proporcion creciente de alienados es impedir que nazcan quitando el poder fecundante á los progenitores. La mejor manera de demostrar que este procedimiento á mas de ser justo y admisible, reporta una utilidad incontestable á la familia y á la sociedad, es refutar las objeciones que puedan formularse en contra. Pero antes quiero indicar los casos en que debe intervenirse, el procedimiento que debe emplearse y el momento en que se debe proceder: asi concreto la idea que me he propuesto desarrollar y me ahorro el trabajo de una larga discusion.

1º Cuáles son los casos en que se debe intervenir? Hemos visto al hablar de la herencia patológica todas las enfermedades que tienen relacion de parentesco con la locura, pero esto no nos autoriza á intervenir en cualquiera de las enfermedades que pertenecen á la gran familia neuropática so pretesto de que puede engendrar un hijo loco. Si nosotros pudiéramos predecir con cierto rigor matemático la manera como un padre trasmite su herencia mórbida á los hijos, estaríamos en las mejores condiciones para indicar cuales son los sujetos uno por uno tributarios de la esterilizacion; mas ya que nuestros conocimientos bajo ese punto de visto son deficientes, solo podemos proceder con acierto limitando nuestra intervencion á aquellos progenitores, que sabemos ya de antemano son susceptibles de engendrar varios hijos locos.

En el capítulo siguiente expondremos con mayores detalles este punto.

2º Qué procedimiento debe emplearse? En el hombre la resección del canal deferente, en la mujer la destruccion de la mucosa uterina, mediante los bastoncillos de cloruro de zinc.

3º En qué momento se debe proceder? Como veremos despues, no conviene informar al loco de la operacion que se le practica, porque eso seria atormentarlo sin beneficio alguno para él; asi pues, se aprovechará principalmente de un acceso de locura, y si á mano viene, de una enfermedad donde haya que intervenir quirúrgica-

mente y se pueda al mismo tiempo esterilizar al enfermo sin que este se aperciba de lo último: tal seria una metritis en la mujer, una hernia en el hombre.

Podemos ahora entrar de lleno en el estudio de las objeciones.

1° *Solo en un caso es permitida la esterilizacion: cuando los progenitores sabiendo perfectamente lo que es la herencia psicopática y temiendo sus efectos porque se dan cuenta de su grave perturbacion mental. autorizan al médico para que proceda á esterilizarlos.*

Para que el enfermo se de cuenta de su grave perturbacion mental y conozca los efectos de la herencia psicopática, es necesario que sea un hombre instruido y que posea particularmente conocimientos de psiquiatria. Pero un enfermo por científico que sea, rara vez interpreta debidamente su situacion desventurada, y aun concibe las esperanzas mas ilusorias; y en estas cuestiones de herencia degenerativa cuantos no habrá que tratarán de engañarse á si mismos interpretando de otro modo la parte mala que les atañe, no viendo las ramas enfermizas del arbol genealógico y dando una importancia exajerada á las ramas sanas.

El enfermo puede tambien darse cuenta de su afeccion mental y de la miserable prole que ha de tener si el médico se detiene en largas esplicaciones, pero este procedimiento me parece muy contraproducente pues no haria mas que

preocupar y atormentar á un sujeto que no necesita otra cosa para volver á enloquecerse.

Pero suponiendo que un enfermo por su ilustracion y sus conocimientos ó porque el médico le informa, llega á comprender los peligros de la procreacion; estamos seguros de que tratará de evitar la descendencia? Tendremos que esperar para intervenir á que el enfermo nos solicite? No me parece. Si se tratara de una enfermedad del sujeto, por ejemplo, de un cáncer, el médico no puede operarlo sin la voluntad del enfermo y eso por numerosas razones, siendo la principal el resultado fatal de la operacion; por otra parte, si el canceroso no se deja operar, no daña ni perjudica directamente á nadie.

Mas el caso que tenemos en vista es bien distinto. Cuando un sujeto trae la fiebre amarilla no se le consulta si quiere ò no que se evite la propagacion del mal? Por qué entonces preguntar á un padre si desea ó no que se le quite el poder de dar vida á seres desgraciados que serán su tormento y el de la sociedad? El médico que hace profilaxia no consulta al enfermo si debe ó no hacerla.

2° *La operacion propuesta para el hombre produce impotencia y atrofia testicular, y consecutivamente, cuando el enfermo recupera su razon puede caer en una neurastenia profunda ó sufrir un nuevo acceso de locura: estos motivos son mas que suficientes para rechazar en absoluto la intervencion.*

La embriologia, la fisiologia, la patologia, la teratologia, la clínica y la esperimentacion nos demuestran que la castracion produce una atrofia mas ó menos acentuada de la próstata.

Socin en el curso de sus experiencias sobre los animales demostró que el desarrollo y constitucion de la próstata eran enteramente influenciados por la evolucion del testículo.

Casper practicó la castracion en seis conejos de la misma edad; habiéndolos sacrificado tres meses mas tarde vió que la próstata de los animales castrados era un tercio mas pequeña que la de los animales no castrados. En dos perros sometidos á la misma operacion no habia una diferencia tan marcada, pero era lo suficiente para considerarla sujestiva.

Las esperiencias de Griffiths, Guyon, etc. llegan á resultados semejantes.

De aqui surgió la idea de practicar la castracion en la hipertrofia prostática. Launois fué el primero que concibió esta idea. Ramm de Cristiania la practicó el año 93 por primera vez con ese objeto y dos años mas tarde Bruns dió á luz una estadística que contenia 148 casos en los cuales el 38 % presentaba su próstata reducida de volumen. La estadística de Englisch es mas elocuente pues de 120 casos, 39 quedaron curados y 57 mejorados. Otro tanto se puede decir de la estadística de White que contiene 111 observaciones con un 87 % de éxitos. (1)

(1) Estas diferencias en las estadísticas se esplican porque se ha intervenido indistintamente en todos los casos de hipertrofia prostática; es que aun no se conoce las indicaciones.

Parece que la castracion unilateral ha dado resultados desalentadores, pues la próstata ha conservado siempre su volumen.

De todo esto se desprende el valor indiscutible de la estirpacion doble de los testículos en el prostatismo. Pero como es facil comprender semejante operacion ofrece numerosos inconvenientes; en ninguna parte mejor que aqui tienen incomparable oportunidad los argumentos condensados en la primera objecion que tratamos de refutar; y todavia hay que añadir la gravedad del traumatismo y el empleo del cloroformo.

Asi pues, numerosos cirujanos dieron el grito de alarma y propusieron en su lugar la resección de ambos canales deferentes. Harrison fué el primero en practicarla. Mas tarde Pavoné, White, Guyon, Isnardi, Englisch, etc., se declararon entusiastas partidarios de este procedimiento.

Pero cuál era la base en que descansaba este otro modo de operar? Sencillamente en una ley fisiológica segun la cual, la ligadura de los canales secretores de una glándula determina la atrofia de la misma. Ligando entonces el cordon, pensaban los primeros operadores, el testículo tiene que atrofiarse, é *ipso-facto*, la próstata; afortunadamente para nosotros, si la ley fisiológica que acabamos de enunciar es cierta y bien demostrada para el riñón, páncreas, hígado, etc., nada tiene que ver con el testículo.

En efecto, este órgano por su orígen embrio-

génico se diferencia notablemente de las otras glándulas; Tenon, Brugnone, Bosschka, Hunter y otros han observado testículos perfectamente desarrollados en sujetos que ejercían sus coitos sin la menor dificultad y á pesar de ello carecían ó tenían muy mal desarrollados sus canales deferentes. Por otra parte todos conocemos ciertos hechos patológicos de obliteración de esos conductos, como ser la funiculitis blenorrágica y sin embargo el testículo escapa á la atrofia y la facultad de copular se conserva intacta. (1)

Hemos demostrado pues que la operación propuesta por nosotros en el hombre deja indemnes los órganos generadores y no produce impotencia.

Ahora bien, puede la resección del canal deferente producir la neurastenía ó un nuevo acceso de locura? tal vez, si el médico le dice secamente al enfermo que ya no podrá tener hijos. Pero acaso el médico le manifiesta á un loco cuando vuelve en sí, que su enfermedad es incurable, que pronto volverá al manicomio y que si se casa tendrá una familia desgraciada? Creo qne nadie procederá de semejante manera; la misión del médico es aliviar y consolar siempre, no preocupándose de los medios

---

(1)—Estadísticas serias nos dicen que la hipertrofia prostática es tan benéficamente combatida con la resección de ambos canales deferentes como con la castración doble. De aquí se deduce pues que la atrofia testicular no es la causa de la atrofia prostática. Se han emitido diversas teorías para esplicar el mecanismo de este último proceso, pero ninguna de ellas es satisfactoria.

que nunca serán perjudiciales si llevan la tranquilidad y el bienestar á donde solo había desolación y esperanza perdida.

Y entónces qué ventajas reporta al enfermo decirle la operación que se le ha hecho? No es de uso corriente en la práctica del ginecólogo ocultar á la mujer cuando se le hace una ovariotomía doble ó una histerectomía que ha perdido para siempre el don de tener hijos?

Y bien, dado el caso que nada se le comunique al alienado, la intervención por sí sola puede producir los trastornos que hemos mencionado? Debo contestar redondamente que no, salvo rarísimas excepciones, pero en estos casos los trastornos mentales serían imputables al traumatismo, al mismo título que pueden ser ocasionados por la punción de un abceso; la sección del canal deferente por sí sola no tiene nada que ver con las perturbaciones intelectuales; no puede en manera alguna ser parangonada con una castración porque aquí el enfermo ve que le faltan esos preciosos elementos de estética varonil y nada de estraño tiene que se desespere y se enloquezca entónces.

3ª *La esterilización del hombre ó la mujer recuerda las costumbres espartanas en que se mataba á los niños mal constituidos y enfermizos para evitar una prole de igual naturaleza.*

Creo que la comparación no puede ser más sofística. Para quitar la vida á un sujeto es ne-

cesario que haya nacido ó esté por nacer. El que esteriliza, ni siquiera provoca el aborto, impide solamente que nazcan seres desgraciados, verdaderos suplicios para las familias y la sociedad; la esterilización coarta á la naturaleza sus estravíos como un padre impide á su hijo que siga un mal camino sofrenando su libertad sin tino; pero hace más todavía, quitando el poder fecundante á los progenitores es el ingeniero que opone una valla á los desbordes de un caudaloso rio que amenaza inundar las poblaciones para sumirlas en la pobreza y en la miseria, es el meteorologista que levanta un para-rayo para evitar las veleidades de una funesta tempestad cuyas descargas eléctricas pueden causar numerosas víctimas.

4ª Un loco puede dar un genio ó un benefactor de la humanidad; no es admisible en tal caso que se le desfecundice porque eso sería ocasionar un mal á un país, á un continente. tal vez al universo.

Que un loco pueda tener un hijo muy útil y beneficioso, eso no se discute; pero si nos fijamos en el grupo de alienados que nos proponemos esterilizar, las probabilidades son mínimas. Si para ver nacer á un hombre ilustre toda nuestra esperanza estuviera en los psicópatas tributarios de nuestra intervención, cuantos desengaños habiamos de experimentar! Con todo, eso sería lo de menos; que un loco no tenga un hijo sabio ó bienhechor para el mundo,

no importa mayormente, pero que tenga varios descendientes desventurados, que han venido para eclipsar la felicidad de aquel que les dió el ser y para perjudicar á la sociedad, he ahí un motivo poderoso de llantos y grimas, de lamentos y maldiciones.

Si antes de esterilizar á un loco viniera alguien á decirnos que ese sujeto iba á tener un pro-hombre, presto lo dejaríamos en libertad, pero si nuestra ignorancia en ese sentido es completa, qué debemos hacer? Por lo menos conocemos las probabilidades y éstas son tan numerosas en contra de un nacimiento feliz y en favor de varios nacimientos malhadados, que ellos nos invitan á apartar la manzana podrida de las sanas.

Cuando un enfermo tiene en su presencia un millar de frascos conteniendo veneno todos, á excepción de uno que encierra el bálsamo de la vida, y no sabe cual de ellos es ese frasco, se guarda muy bien de beber cualquiera, alegando que tal vez su elección sea certera. Estoy seguro que se entrega á las manos de la providencia que acaso se apiade de él y lo salve. Y bien, nosotros estamos en mejores condiciones que ese enfermo; la providencia se encarga de proporcionarnos de cuando en cuando hombres ilustres y magnánimos, verdaderas lumbreras que satisfacen nuestras exijencias.

5ª Nuestra religión se opone tenazmente á la esterilización, basada en aquel precepto bíblico que dice «creced y multiplicaos».

Si es cierto que al crear Dios al hombre dijo: «creced y multiplicaos» también dijo á la mujer que pariría sus hijos con dolor; y sin embargo, á pesar de todos los argumentos que se han enunciado para evitar los terribles sufrimientos del parto, no hay un solo médico que trepide en combatirlos, y las mujeres más instruidas ó religiosas solicitan ó inhalan con fruición los vapores analgesicos, sin que asalte á éstas ni á aquellos la duda de haber infringido el precepto sagrado.

Del mismo modo, en varios pasages del Exodo existe un anatema: « *las culpas de los pa-* « *dres recaerán sobre sus hijos hasta la 3ra y* « *la 4a generación·* » Cualquiera que sea la interpretación de los teólogos, para el hombre de ciencia, observador de la naturaleza, esa máxima es bien científica en lo que atañe á la descendencia de los hereditarios. Morel en efecto ha demostrado que las familias nerviosas desaparecen por la esterilidad al llegar á la cuarta generación.

Ahora bien, si nadie tiene escrúpulo en separar el dolor de la maternidad porqué ha de permitir que se multipliquen los seres imperfectos, inútiles y nocivos, cuando la selección es imposible, y la pedagogía. la higiene, y todo el formulario son impotentes para evitar los males hereditarios que acumulados se han de sumar en la descendencia?

Todos sabemos que los idiotas son seres que

están bajo el punto de vista intelectual á un nivel inferior á muchos animales. Qué sucedería si los idiotas unos con otros pudieran fecundarse? A qué abismo llegaría el universo? Parece que la naturaleza horripilada de su propia obra hubiera fijado un límite más allá del cual no quiere pasar; ella es pues la primera en infringir el mandato de «creced y multiplicaos».

A parte de esta lección tan provechosa, si la biblia ha enseñado al hombre que debe multiplicarse, también le ha enseñado que más de una vez tendrá hijos desgraciados que enlutarán á la familia, que labrarán su ruina, que llevarán pronto al ocaso el sol de la felicidad; y todavía los estraños pueden ser ultimados por ellos!—Es concebible entónces que la biblia pretenda la procreación de estos seres? De ninguna manera; la bíblia solo puede querer la perfección, el beneficio, la utilidad. Y si la ciencia nos dá los medios de obtener esas ventajas, por qué obstinarse en permanecer inactivo? Porqué seguir estrictamente un principio consignado en un líbro sagrado, cuando al otro renglón el mismo libro sagrado nos previene que de proceder siempre así muchos seres se abrirán por sus propias manos un profundo abismo?

6ª La música, la distracción, la higiene, las buenas costumbres, la moral, la religión pueden modificar el terreno patológico de los padres y los mismos medios aplicados á los hijos pueden prestar grandes servicios. En

esas condiciones vale más acudir á ellos que á la esterilización.

Esta objeción tiene poca importancia si recordamos los sujetos que nós proponemos desfecundar; se gasta mucho en establecimientos especiales, escuelas, talleres, etc., y gracias si se puede mejorar en algo la triste situación de esos desventurados. Que una imbécil aprenda á bordar, que una idiota aprenda á barrer, que un perseguido se calme un poco, que un alcoholista se morigere por fuerza durante la secuestración, eso no es curarse ni normalizar la herencia que han de legar á sus hijos. Cómo es posible entónces dejar de esterilizarlos?

Todos los que hemos sido empleados de un manicomio hemos tenido la oportunidad de ver que los locos no se quieren; cada cual anda por su lado sin tratar de captarse la simpatía de los otros: se observa el eterno monólogo, la eterna meditación; no se conduelen de los pesares del vecino, si uno cae en vez de correr á levantarlo, este mira con indiferencia, aquel ríe á mandíbula batiente, mientras otro lo celebra porque ve en eso la mano oculta de la justicia que castiga al culpable.

Conversando cierto dia sobre este particular con mi maestro egregio, Dr, Esteves, me hizo notar la simpatía tan fuerte, el afecto estremado, que se profesan las erotómanas y ninfómanas. Llama realmente la atención que en un pabellón donde hay más de cien enfermos, el

erotómano no busque una imbécil, una maniatica ó una megalómana. Por qué ellos solos se buscan y establecen una relación tan íntima? « Hé ahí unos locos bien temibles » me dijo « en este sentido que su deseo desenfrenado de « satisfacciones sexuales es causa de mucha « prole. »

Que un erotómano perteneciente al grupo de enfermos que nos proponemos desfecundar, se case con un sujeto de cerebro equilibrado, menos mal, podrá esperarse la neutralización de la herencia materna que es la más segura, pero cuan estrana será la unión regeneradora que suponemos!

La mujer que tiene apetitos sexuales desenfrenados es generalmente el ejemplar psicopatico más curioso, no distinguiéndose por alteraciones de su inteligencia sinó por la aberración más chocante de sus actos. La loca moral es el azote y la vergüenza de las familias, el tormento de los médicos; desde jóvenes puede notarse en ellas manifestaciones ilógicas que un espíritu equilibrado aunque no sea hombre de ciencia podrá apercibir en la que será compañera de su vida, para alejarse á tiempo evitando los sufrimientos y la deshonra que su unión le depararía.

Pero si los erotómanos se buscan y nosotros esperanzados en la higiene, la moral y la educación los dejamos con su poder fecundante, qué sucederá con los descendientes probablemente

numerosos? Entre ellos habrá algunos cuerdos, sí, para llorar la desgracia de sus hermanos imbéciles y locos ó para huir del lugar en que nacieron por que una hermana alcoholista ó erotómana como la madre ha mancillado su nombre para siempre!

« No es raro que al dar en los hospicios el « *exeat* á una madre cuya desvergüenza incons- « ciente ha escandalizado, se de entrada á la « hija que desde muy temprano empieza á usu- « fructuar una herencia capitalizada con usura; « la madre no salia de su hogar que habia con- « vertido en teatro de sus prodigalidades. la hija « recorre las calles sin recato dirigiéndose á « los prostíbulos» (Esteves).

7ª *No se puede esterilizar al loco sin el consentimiento de la familia ó del curador, y aun el curador debe consultar al Juez.*

Muchos actos del médico como hombre de ciencia, no dependen de la familia ni del juez, dependen directamente de la conciencia. Cuando un tocólogo es llamado para atender un parto, sabe que debe salvar la vida de la madre y la del hijo, pero muchas son las veces que el partero tiene que optar por una ú otra y asi mismo ha estudiado ya ciertas reglas que le indican cual vida merece la preferencia. Pero hay casos particulares de solucíon bien difícil y estoy seguro que si dos parteros acudiesen, el uno preferiria la salvacion de la madre, el otro la del hijo. Y cómo explicar esta discrepancia? Es

que cada uno estudiando con seria reflexion el asunto, veria mas escollos de un lado que del otro y entonces sin consultar la voluntad de la familia ó la del juez, hace un llamado á su conciencia y decreta la salvacion de uno de esos seres é indirectamente la muerte del otro.

El médico que se encuentra en presencia de un alienado se halla en una situacion menos grave, no tiene que optar por una vida ú otra, resuelve únicamente si debe dejar ó quitar á su enfermo el poder fecundante cuando este ha de rendir un producto inútil y perjudicial. Si su conciencia le aconseja que lo estinga debe proceder sin titubear; ni la familia ni el juez pueden impedir al médico como hombre de ciencia que haga un bien y evite un mal.

8ª *La esterilizacion particularmente en el hombre ofrece sus dificultades en la práctica, pues el hombre una vez vuelto en si puede acusar al médico ó puede matarlo.*

Esta objecion es un derivado de la anterior. Vuelto el enfermo en si, no puede legalmente interrogar al médico por que no se ha solicitado el beneplácito de la familia, del curador ó del juez. Si se tratara de hacer una intervencion con cloroformo, una laparatomia con algunas probabilidades de insuceso, convenido, pero en nuestro caso no hay absolutamente un solo peligro para la salud del enfermo, jamás le reportará un perjuicio y en cambio las ventajas no pueden ser mejores.

Pero supongamos que el. médico llamara á los padres de un loco y les manifestara que si no se esteriliza á su hijo, cuando se case tendrá con toda probabilidad si no forzosamente varios psicópatas, degenerados ó perseguidos, suicidas ó imbéciles; que esos hijos por su inmensa desgracia desgarrarán el alma de aquel que les dió el ser, que lejos de proporcionarle un instante de alegria no harán mas que cubrir de espesas nubes el cielo de su felicidad atrora límpido y sereno, desbaratando las ilusiones de oro que concibiera al unirse á su consorte, para sustituirlas por negros presentimientos, amargas penas, é indescriptibles dolores.

Pobre ser fecundante! trabajar para formarse una fortuna y obtener en cambio su ruina; querer perpetuar su nombre y merecer tan solo su descrédito; tratar de reproducir su imagen y no ver mas que fantasmas, pretender eternizar su sangre y no hacer mas que envenenarla. Y que todavia esos descendientes puedan causar disturbios y daños á la sociedad!

Yo no puedo creer, lo digo francamente convencido, que los padres á quienes el médico le hace estas reflexiones, sean tan desnaturalizados que se opongan á los designios del hombre de ciencia.

Cuántas veces hemos visto llegar al manicomio padres de familia que venian llorando en la mayor desesperacion á traer á su mujer. Pobres trabajadores! á fuerza de rudo labor ganan

apenas el pan de cada dia, sus vestidos no pueden ser mas miserables, las distracciones no existen para ellos. Ah! cuántas veces he sentido tremular mi alma y correr un frio glacial por mi cuerpo al oir á esos desheredados de la suerte, que han dejado á sus pequeñuelos tirados en el suelo ó tendidos en la cama, solos, abandonados á la merced de la providencia, por que les falta la sonrisa de la madre, porque no hay una mano caritativa que venga á enjugar sus lágrimas!

Y ese hombre que tanto sufre, que se siente desfallecer á cada rato, si supiera que sus hijos serán tan desdichados como la madre, cómo es posible que se oponga á la esterilizacion de su mujer? Qué de maridos si estuvieran al corriente de los funestos efectos de la herencia psicopática, no acudirian al especialista para librar á su criterio la desfecundacion de la mujer.

Si un loco al volver en si entablara demanda contra el médico que lo ha esterilizado, el juez podria dar curso á la demanda? Estaria en su perfecto derecho citando al médico para que este de las esplicacíones del caso, pero una vez oidas las razones, no tendrá sino motivos para felicitarlo desde el momento en que sin quitar la vida á nadie, sin causar el menor daño, ha librado á la familia y á la sociedad de seres mas que inútiles, perjudiciales.

Todos los cirujanos conocen el caso de ese enfermo á quien por un sarcocele tuberculoso

doble se le practicó la castracion bilateral, sin consultar antes la voluntad del paciente; resultó despues que el enfermo mató al cirujano.

Esta objecion no es en manera alguna aplicable al caso nuestro; me esplico perfectamente que un hombre sin testículos, llegue en su desesperacion á cometer cualquier exceso, pero la reseccion del canal deferente no priva al sujeto de su potencia sexual, ni siquiera le atrofia los testículos; asi pues, la comparacion nada tiene de exacta.

Además hemos dicho ya que no conviene decirle al enfermo la operacion que se le ha hecho, como tampoco un ginecólogo entra en detalles cuando practica una histerectomia ó una avariotomia doble.

9ª *Con el mismo derecho que se esteriliza á un loco puede esterilizarse á un tuberculoso ó á un canceroso y esto traeria la despoblacion universal.*

Ya sabemos que los hijos de los tuberculosos solo nacen con predisposicion y que esta es perfectamente curable; además son muchos los fimatosos que llegan á sanarse; finalmente los descendientes de un tuberculoso pueden ser hombres muy útiles á si mismos, á la familia y á la humanidad.

En cuanto á los cancerosos sabemos que la herencia dista mucho de ser tan fatal como en la locura, y sobre todo, los descendientes están

en perfectas condiciones de ser-virse á sí mismos y á los demás.

Por lo tanto la objecion es capciosa, carece de base.

10ª *No sería mejor dictar una ley prohibiendo el matrimonio á los alienados?*

Esta es una cuestion que envuelve problemas de solucion mas difícil de lo que á primera vista parece.

La alienación es un término genérico en el que están comprendidos variadísimas perturbaciones de la inteligencia ó de los actos; ademas es necesario distinguir en los que padecen de ella una genealogia sana ó enferma de los centros nerviosos.

Si fuera posible prohibir el matrimonio á los alienados creemos que habría que tener presente esas circunstancias.

Hace medio siglo que Calmeil teniendo en cuenta « las ventajas que á la sociedad y á la « civilizacion reportaría todo lo que contribuyese « á disminuir la frecuencia de los casos de fleg- « masia cerebral cuyas manifestaciones exteriores « son la mayor parte de las veces aterradoras ó « poco consoladoras, dice que es sensible que la « legislación no se haya encargado de intervenir « y de interponerse, como se decide á hacerlo en « ciertos casos de idiotismo para impedir algu- « nos proyectos de matrimonio, cuyo cumpli- « miento podria concurrir á propagar los vicios « de organización que contribuyen á perpetuar

« las enfermedades inflamatorias del aparato ner-
« vioso. Lo que las leyes son impotentes de
« efectuar, la medicina deberá alguna vez ten-
« tarlo cuando las familias bien inspiradas tomen
« la iniciativa de recurrir á sus consejos y á las
« luces de su probidad, »

Tales ideas deben ser un postulado para todo hombre de ciencia que conozca las fatales consecuencias del producto de esas uniones, los dias de pesar que les espera y los trastornos que son capaces de producir en la sociedad.

Casi todos los códigos y el nuestro entre ellos prohiben el matrimonio como incapacitan para otros actos civiles á los que tienen ciertas agenesias mentales; pero se cumple siempre esta prescripción de la ley? Vemos desgraciadamente que los intereses materiales son mas poderosos en muchos casos que cualquier ley, y las uniones de esta naturaleza, se realizan á pesar de toda prohibición, y aún prescindiendo de los más sanos consejos.

Pero en el caso de que la ley se cumpliera, como debe suceder algunas veces, sobre todo cuando hay leyes especiales protectoras del loco, este no perderá con eso sus instintos sexuales, y los hijos lejítimos serán sustituidos por hijos naturales—Que esas leyes sean de mucha utilidad, que sean realmente protectoras del loco, no lo niego; pero ellas no podrán nunca evitar la progresion creciente de psicópatas.

Así pues, el único medio de llevar á la practi-

ca lo que las leyes no pueden hacer, es esterilizar á los alienados.

11ª *La esterilización en la mujer es un arma de dos filos, pues se prestará para cometer muchos abusos.*

No podemos negar que la esterilización se presta á abusos, pero es preciso tener presente que el médico sin principios morales, sin probidad, es tal vez el individuo mas perjudicial que pueda encontrarse en la agrupacion social. ¿Necesita acaso echar mano de este procedimiento aconsejado para reportar beneficios? No es un abuso y un crímen la provocación del aborto?

Esto no es una objeción seria, pues la Medicina ejercida por espíritus depravados estará siempre plagada de abusos de todo género. Nuestra idea se propone un fin elevado y noble, la perfección de la especie. La Medicina ambiciona el bien de la humanidad y si en vez de estar desempeñada por sacerdotes se halla en manos de apóstatas mas le valiera desaparecer del catálogo de las ciencias.

12ª En la obra «Fecundidad» del eminente novelista francés Emilio Zola el autor hace hablar á un doctor Boutan quien condena contrariado la castración en la mujer; pero el doctor Boutan se refiere á esas castraciones que podrian evitarse cuando la ciencia posee otros medios que aunque más lentos deben ensayarse primeramente por que ellos obtienen éxito la mayor parte de las veces; solo cuando esos resultan ineficaces

está el cirujano autorizado para intervenir. Sobre este punto estamos perfectamente de acuerdo.

Mas el doctor Boutan que establece en términos generales las indicaciones y contraindicaciones de la castración, al hablar de la locura dice indignado que se ha llegado á ensayar la castración en las locas furiosas para calmarlas; razón tiene ese señor de protestar si los ensayos solo han ambicionado combatir la excitación de una alienada.

No habla más de la castración en la locura y como sus anatemas se basan en que la intervención se opone á la fecundidad por la cual tanto aboga, se desprende que condena de una manera implicita la desfecundación en los sujetos que á nuestro juicio deben ser esterilizados. Si es así, el Dr. Boutan se halla colocado en esta disyuntiva: ó desconoce el poder trasmisivo de la herencia psicopática ó solo quiere fecundidad aunque los productos sean inservibles y desgraciados, verdaderos azotes para la familia, amenazas constantes para la sociedad.

El que lee la novela que hemos citado lo vé al Dr. Boutan en una población privilegiada donde las psicopatías son desconocidas. Me esplico así que vitupere con toda la fuerza de sus pulmones, las precauciones y las histerectomías porque todo eso, como dice él muy bien, causa un mal espantoso á la patria y á la humanidad Pero desde el momento en que la trasmisión hereditaria no puede ser desconocida por el Dr.

Boutan, cómo puede elevar himnos de gloria á la fecundidad, toda vez que esta lejos de simbolizar la fuerza, la vida, el progreso, sintetiza la decadencia, la enfermedad y el atraso?

Hemos leido en la obra citada que sus protagonistas Mateo y Mariana son los únicos que aman la fecundidad. Preciso es también confesar que en ese matrimonio hay tino, amor, esperanza, inventiva, fuerza de espíritu, resignación. intelecto, salud, y sobre todo, salud de cerebro.

Pero como encontrar tan bellas prendas en ese cuadro de locos que nos proponemos esterilizar? Que sería de esa felicidad del hogar si Mariana hubiera ido á parar al manicomio? que sería de esa cosecha tan abundante y esas hectáreas de terreno cultivado si Mateo fuese un perseguido? Que deseo podrian tener los dos esposos de mezclar intimamente sus sávias, si se les mostrara el árbol genealógico de la alienada de Tulettes, de Rougon Macquart? Cómo trasformarían sus ambiciones si supieran que podrían ser padres de una Nana! Y podrían esos esposos ambicionar hijos, cuando el cariño inmenso que por ellos sintieran los harían más desdichados al ver que ni los cuidados, ni la educación, ni la ciencia, podrian ahuyentar esa ave negra que ha venido á cernirse para siempre sobre sus cabezas!

Seguramente que si Mateo y Mariana se encontraran en estas circunstancias tan distintas de

las que nos describe el insigne novelista tomarían sus precauciones.

Creo más todavía, si fueran á consultar al Dr. Boutan, este que sabe lo que es la herencia y que no puede odiar á la humanidad, les aconsejaría la destrucción del poder fecundante, no por esa malhadada castración, tan llena de inconvenientes, sinó por el procedimiento que nosotros proponemos.

CAPITULO III

Alienados en los cuales está indicada la intervención—Procedimiento en la mujer—Bastoncillos de cloruro de zinc—Procedimiento en el hombre.

En el capítulo anterior hemos dicho que si nosotros pudiéramos predecir con cierto rigor matemático la manera como un padre trasmite su herencia mórbida á los hijos, estaríamos en las mejores condiciones para indicar cuales son los sujetos uno por uno tributarios de la esterilización; más ya que nuestros conocimientos bajo ese punto de vista son deficientes, solo podemos proceder con acierto limitando nuestra intervención á aquellos progenitores que sabemos ya de antemano son susceptibles de engendrar varios hijos locos. Basta en efecto recordar las leyes de la degeneración y la manera como una raza puede regenerarse.

Hay ciertos casos en los cuales no nos es posible obtener antecedentes exactos de los ascendientes ó una observación directa de los candidatos á propagar la especie; la falta de términos entónces para resolver la cuestión dejaría la duda en nuestro espíritu; por eso creemos que es necesario abstenerse.

Si en la familia de los futuros progenitores no ha habido enfermedades del sistema nervioso, si estos, á pesar de haber sufrido perturba-

ciones agudas de la inteligencia, tienen un carácter exento de extravagancia ó instabilidad enfermiza, poseyendo en cambio sólidos principios de moral no hay razón para evitar que se perpetuen. Los que nos sucedan y atiendan á sus hijos es posible que tengan que proceder de distinta manera.

Si uno de los prometidos tiene antecedentes neuropáticos y el otro una genealogía de mente sana, tampoco creemos que haya de ponerse en práctica el medio profiláctico que aconsejamos aún cuando las taras psíquicas sean más ó menos acentuadas porque bien sabemos que este es uno de los medios de remontar los tramos descendidos.

Pero si por el lado materno y paterno de ambos prometidos en el matrimonio proyectado hay apoplécticos, epilépticos, maníacos, etc., opinamos que no puede abrigarse dudas en la manera de proceder. Estos son precisamente los factores de la degeneración progresiva, el caso evidente de la herencia acumulada.

El matrimonio proyectado puede ser imposible impedirlo con leyes ni consejos y consideramos que faltando los medios de evitar que se perpetuen los estigmas degenerativos de los padres dando vida á seres que no servirían sino para aumentar la población de los hospicios ó las cárceles, la esterilización es lo único que puede salvar los inconvenientes del presente, evitando que continúe la progresión creciente de alienados y degenerados.

Esta es la indicación precisa del método que proponemos y estamos convencidos que si en el primer momento, puede como ya hemos dicho impresionar esta idea porque parece contraria á los principios sociológicos, morales y religiosos, meditada sériamente no ha de hallarse una razón ó argumento de peso con los que pueda rebatirse.

El alienado considerado en otro tiempo como un ser abyecto y tratado como criminal ó bestia feroz, está rodeado en nuestros dias de todas las consideraciones que su miseria inspira, y uno de los actos que mas ennoblece al hombre, es la constante preocupacion por mejorar su suerte. El inmortal Pinel mereció que su bronce fuese venerado en todos los asilos como regenerador de la suerte de todos los albergados. Pero á pesar de los esfuerzos y á pesar del encomiable empeño de gobiernos y alienistas, se obtiene el digno fin á que todos propenden? Es lamentable decirlo, trabajos y sacrificios tan plausibles no impiden que esas casas de la desgracia disminuyan de poblacion.

Asi pues, debe preocuparnos grandemente la progresion cada vez mayor en los centros civilizados. No seria difícil que algun dia sean los manicomios el barómetro indicador de la civilizacion de los pueblos!

Estas consideraciones nos han sugerido la idea que sostenemos despues de haber meditado y adquirido la conviccion que seria la mas cierta y fecunda en resultados positivos y benéficos.

Me parece qne no hay para qué discutir lo preferible que es la cauterizacion de la mucosa uterina á la castracion cuando se trata meramente de esterilizar á la mujer; pues en la castración hay traumatismo mayor, peligro de infección, necesidad del cloroformo, y aún afirman los autores que en los ovarios reside todo lo sentimental y poético que posee la mujer. Finalmente es un hecho de observación que la extirpación de los ovarios causa con frecuencia profundas perturbaciones mentales, que en individuos predispuestos ó tarados como han de ser las esterilizadas sería una contraindicación y motivo de crítica fundada.

Para cauterizar la mucosa uterina nos valemos de los bastoncillos de cloruro de zinc siguiendo en un todo el procedimiento de Dumontpallier en el tratamiento de las metritis.

La fórmula que usamos es la indicada por él: cloruro de zinc 1 parte, harina de trigo 3 partes. Para hacer bastoncillos de 10 centimetros de largo. Yo los preparo así: disuelvo el cloruro de zinc en c. s. de alcohol, agrego unas gotas de glicerina, luego la harina y mezclo todo, con lo cual obtengo una papilla que la someto al baño-maria. Cuando la masa ha tomado regular consistencia y no se adhiere á los dedos malaxando, la divido en varios bolos que hago rodar bajo una espátula; así obtengo los bastoncillos que conservo en una caja conteniendo bastante licopodio. Esos bastoncillos

preparados como acabo de indicar son flexibles, se doblan perfectamente en arco sin resquebrajarse y tienen sin embargo buena consistencia; se conservan además muy secos.

Para usarlos, se envuelve una estremidad con hojas de plata en la estensión de 3 centímetros; de esta manera, introducido el lapiz en la cavidad uterina por la otra estremidad, el orificio interno del cuello queda bastante protegido contra la acción del caústico, previniendo casi siempre la estenosis consecutiva.

Dumontpallier para disminuir el dolor producido por el cáustico agregaba 5 centigramos de clorhidrato de cocaina á cada lápiz, pero no obtuvo ningún resultado. Esto no es de estrañar. Manjet ha demostrado que cuando se inyecta cocaina en la túnica vaginal despues de evacuar un hidrocele, el poder anestésico de dicha sustancia se debilita considerablemente porque forma con los restos que quedan en la cavidad un precipitado insoluble de fibro-albuminato de cocaina; sin embargo, el mismo Manjet ha conseguido evitar la formación de este precipitado lavando antes la serosa con una solución tibia de cloruro de sodio al 5 %.

El Dr. F. Texo en virtud de los peligros de intoxicación por la cocaina, ha tenido la feliz idea de sustituirla por la antipirina, pero habiendo observado que el poder anestésico era deficiente lo atribuyó á la formación de un precipitado insoluble y para evitarlo, hizo un lavaje

previo de la túnica vaginal con una solución tibia de ácido bórico, lo que le ha dado los mejores éxitos. Estos conocimientos pueden ser útiles para nuestras intervenciones.

Veamos ahora como se procede á la cauterización. Esta se hará solamente en las épocas intermenstruales. Ya hemos dicho que no es necesario el cloroformo. Colocada la mujer en posición dorso sacro, se empieza con un lavado vaginal; se coloca el espéculo y se busca la dirección y estensión del canal cérvico-uterino con el histerómetro; se hace un buen lavado de la cavidad uterina con una solución de ácido bórico al 4 % mediante la sonda de doble corriente, despues con la geringa de Braun se inyecta 10 c. c. de una solución de antipirina al 10 % y se deja 5 minutos, al cabo de los cuales se retira; luego con una pinza larga se introduce el bastoncillo. La longitud de este debe ser tal que su extremidad superior toque el fondo de la cavidad y que su estremidad inferior no pase del orificio esterno del cuello uterino. Acto continuo Dumontpallier hace un gran lavado vaginal para sacar las particulas del cáustico que puedan caer en la vagina; los lápices que yo preparo son muy coherentes, no se resquebrajan de modo que ese temor no existe.

Por vía de precaución se pone un poco de gasa en el fondo de saco-vaginal posterior con el objeto de impedir que caigan algunas gotas cáusticas en la mucosa vaginal. Tambien con-

viene poner un tapón de gasa contra el cuello para impedir la salida del bastón; este hecho sin embargo debe ser excepcional porque en cuanto se produce la contracción uterina determina una estrangulación del lápiz al nivel del orificio interno del cuello y entonces el lápiz queda inmóvil.

Las observaciones de Dumontpallier respecto al dolor son las siguientes: muchas veces los enfermos no sienten nada; el dolor cuando existe presenta diversas modalidades en cuanto al momento de aparición, intensidad, localización, irradiaciones y duración, pero generalmente es tolerado por la enferma y su duración no se prolonga mas allá de las 24 horas. Es probable que la anestisia local propuesta por nosotros sea benéfica; en todo caso se puede acudir á las inyecciones sub-cutánes de morfina que según Dumontpallier son enteramente eficaces.

Este autor asegura que no hay accidentes generales, fiebre, anoresia, pero por prudencia el día de la operación no permite tomar al enfermo más alimento que leche y caldo.

A veces hay retención de orina debida á un fenómeno reflejo casi siempre (se recurrirá al cateterismo) rara vez á la comprensión de la uretra por el tapón intra-vaginal (se levantará el tapón).

Al otro día de la operación conviene suministrar un laxante porque los enfermos no se animan á hacer fuerza para mover su vientre por temor de provocar dolores.

En cuanto la escara está formada, cosa que acontece de las 24 á las 36 horas de la cauterización, aparece una serosidad mucosa y luego muco-purulenta que aumenta día á día hasta que la escara es arrojada; esto sucede á los 5 días, pero á veces tarda más, el doble ó el triple.

La escara abarca todo el revestimiento interno del útero, muchas veces sale de una pieza, pero muchas también sale en fragmentos. De cualquier manera, es necesario hacer en todos los casos una buena irrigación intra-uterina para arrastrar los restos que pudieran quedar en la cavidad.

No hay hemorragia secundaria.

La enferma debe permanecer en cama desde el dia de la operación hasta las 48 horas que siguen á la caida de la escara.

Numerosos exámenes histológicos demuestran que la escara encierra no solo la mucosa con su aparato glandular inclusos los fondos de saco, sino tambien una delgada capa de tejido muscular. Ya sabemos que en este se encuentran gran número de fondos de saco glandulares.

Hemos dicho que cauterizando la mucosa uterina por el procedimiento que Dumontpallier emplea en el tratamiento de la metritis, se llega

á obtener la desfecundacion de la mujer. Esta es precisamente una de la objeciones mas serias que se ha hecho al tratamiento de las metritis por los lápices de cloruro de zinc y el mismo Dumontpallier presenta una serie de casos donde el embarazo no ha aparecido á los varios meses de la cauterizacion, sino excepcionalmente. Asi pues, este hecho tiene para nosotros una gran importancia desde el momento en que nos suministra el resultado apetecido sin mayores inconvenientes.

Pero es que varios cirujanos de nota y entre ellos Pozzi han criticado severamente la cauterización de la mucosa uterina por los bastoncillos de cloruro de zinc indicando los perjuicios ó trastornos que puede ocasionar á la enferma. Segun Pozzi, si la cauterizacion se detuviera al nivel de la superficie muscular, la mucosa se puede regenerar porque entonces subsiste una pequeña porción de tejido epitelial en la superficie interna; asi sucede muchas veces como lo demuestra el retorno de las reglas, algunos casos de preñez y la ausencia de estenosis uterina. Pero como la cauterización afecta la superficie muscular, destruye casi siempre esa pequeña porcion de tejido epitelial subsistente, y entonces la herida uterina cicatriza por simple granulación con producción de tejido fibroso inodular que tiene tendencia á una retracción invencible; á consecuencia de esto, las superficies en contacto, revestidas de botones carnosos pueden fusionarse

y producir una verdadera obliteración parcial ó total de la cavidad uterina.

Ya se sabe que si la mucosa uterina no se reconstituye habrá amenorrea; esto no importaría desde que aspiramos á la esterilización de la mujer, pero Pozzi ha visto dos casos con amenorrea, consecutiva á la cauterización por el cloruro de zinc, en las cuales durante la época de las reglas se producía un molimen doloroso en lugar del molimen hemorrágico; tuvo que practicar la castración para sacar el punto de partida de los reflejos dolorosos y el éxito fué completo.

Pero como es que Dumontpallier ha presentado á la Acadetuia de Medicina de Paris en las comunicaciones hechas en 1890 y 1891 dos buenas estadísticas sin ninguno de estos inconvenientes? El mismo Pozzi que combate el procedimiento jamás lo ha ensayado. Le Dentu que tampoco es partidario del cloruro de zinc no lo ha usado. Para Dumontpallier los resultado perjudiciales se deben á efectos del operador, no de la operación. El distinguido profesor de Ginecologia de nuestra Facultad, doctor A. Lagarde ha puesto en práctica este procedimiento en determinados casos de endometritis sin observar los inconvenientes apuntados.

La estenosis de la cavidad cérvico-uterina y todas sus consecuencias pueden ser evitadas si se hace sistemáticamente el cateterismo. Por otra parte la acción del cáustico puede ser gra-

duada; pero entonces si uno pretende moderar la acción del cáustico ¿no podrá regenerarse la mucosa, en cuyo caso la esterilidad seria ilusoria?

A esta objeción podemos contestar con las dos estadísticas de Dumontpallier que ya hemos mencionado y luego con las esperiencias de Bossi profesor libre de Obstetricia y Genicología en la universidad de Génova, esperiencias que han sido dirijidas y controladas por el profesor Griffini director del Instituto de Patología General de la misma universidad. Bossi concluye diciendo que el cáustico no solo destruye completamente la mucosa sino que la altera profundamente en su aparato glandular, el cual sufre una gran trasformación quística y que no le parece posible ó por lo menos fácil que sobrevenga una *restitutio ad integrum*.

Estas conclusiones á que arriba Bossi despues de varias esperiencias hechas en los animales á los que sacrificaba algún tiempo despues para examinar las piezas anatómicas, tienen indudablemente mayor fuerza demostrativa que las afirmaciones sobre la regeneración de la mucosa basadas en el retorno de las reglas y en algunos casos de preñez.

El mismo Dumontpallier asegura que la mucosa se regenera porque ha practicado el examen histológico de escaras consecutivas á una 2° cauterización; pero el examen de una escara no puede parangonarse al exámen de una pieza anatómica.

Así pues, las concluciones de Bossi pueden darnos la esplicación de la esterilidad; todos sabemos en efecto que las alteraciones del epitelio de la mucosa uterina son desfavorables á la implantación de la vellosidades coriales y al injerto del óvulo.

En el hombre, la resección de los canales deferentes se hace en un instante: antisepsia, inyección de cocaina, incisión de 2 centimetros; se reseca los conductos en la estensión de un centimero; se sutura la piel y se hace una curación.

Según el Dr. Esteves mas sencillo es tomar el canal deferente con una pinza de Terrier y contusionarlo; así se forma una buena cicatriz que obstaculiza perfectamente el paso del esperma.

José R. Hualde.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

1° Cuando se practica la iridectomía en un ojo con un fin óptico, el ojo para ver un objeto no se coloca de manera que el coloboma se halle vis-á-vis del objeto; en otros términos el ojo con pupila excéntrica fija absolutamente lo mismo que un ojo normal; de aquí se desprende que cuando un sujeto lleva en ambos ojos colobomas situados asimétricamente no sufre de diplopía.

2° Constatado el diagnóstico de apendicitis se debe proceder inmediatamente á la prosfisectomía.

3° El mejor tratamiento de las ideas obcedantes es la sujestión hipnótica.

4° En el mal de Pott posterior la intervención quirúrgica está perfectamente indicada.

José R. Hualde

Setiembre 14/899.

Nómbrase á los Sres: académico Dr. Rafael Herrera Vegas, Profesor Titular: Dr. Domingo Cabred y Profesor Suplente: Dr. Benjamin T. Solari para que constituidos en comisión, se sirvan dictaminar respecto de la admisibilidad de esta tesis.

J. T. Baca
Luis M. Acuña.

Setiembre 28/99: Sr. Decano: Transcribo á continuación el acta labrada con motivo de la presente tesis:

« En el local de la Facultad, á 27 de Setiem-
« bre de 1899, reunida la comisión que suscri-
« be, encargada de dictaminar respecto de la
« admisibilidad de la tesis presentada por el ex-
« alumno José R. Hualde que versa sobre Por-
« filaxia de la locura, resolvió, por mayoría de
« votos, admitirla—Con lo que terminó el acto
« —Firmados—R. Herrera Vegas—Domingo Ca-
« bred—En disidencia—Benjamin T. Solari—
« Zenón Aguilar—Pro Secretario.—

Luis M. Acuña.

9° Traitement Local de l'endométrite chronique — Dumontpallier --- Communications faites á l'académie de Médecine dans les séances du 11 juin 1889 et du 13 mai 1890.

10 Tratamiento del hidrocele — J, Nin Posadas — Anales del Cir — Med — Argen - 1896.

11 Sulla Riproduzione della mucosa dell'utero —Studio Sperimentale del Dott L. M. Bossi— 1891.

12 La Semaine Medical — 1891

13 Emilio Zola — Fecundidad — 1899.